

«ESTE PER NO YE D’A MÍA TIERRA»:  
PERCEPCIÓN CIENTÍFICA Y PERCEPCIÓN INEXPERTA  
DEL CONTÍNUUM DIALECTAL ALTOARAGONÉS<sup>1</sup>

Sebastian POSTLEP\*  
Ludwig-Maximilians-Universität de Múnich

RESUMEN: Con base en los métodos de la lingüística perceptiva de las variedades, este trabajo tiene por objetivo mostrar la necesidad de que en la discusión científica acerca del contínuum dialectal del Alto Aragón se tengan en cuenta aspectos poco valorados hasta el momento, a saber, los que se derivan de las opiniones de los hablantes. A través de la comparación entre estos datos y los lingüísticos internos, me propongo reflexionar acerca de temas como el complicado deslinde de las fronteras lingüísticas y la relación entre demografía y lengua, así como el peso de la percepción del espacio comunicativo por parte de los hablantes en su comportamiento lingüístico. No quisiera dejar de discutir en este marco la compleja dinámica que existe entre el estatus del *hablante* y el del *lingüista*, la cual, por una parte, evidencia la problemática separación entre ambos actantes y, por otra, puede repercutir en el ámbito de la lingüística aplicada.

PALABRAS CLAVE: Lingüística de las variedades. Percepción. Saber lingüístico. Alto Aragón. Franja Oriental. Transición lingüística. Glosotopos. Geografía lingüística.

ABSTRACT: Based on the principles of the linguistics of the varieties and perceptual dialectology, this essay aims at drawing attention to some long-neglected aspects of the discussion of the dialectal continuum of the Alto Aragón, especially aspects derived from the metalingual comments by speakers of the dialects in the area under consideration. By comparing these data with established theories, I will deal, for example, with the difficulties of defining the borderlines between various linguistic zones, with the inter-relatedness of demography and language, with the relevance of the speakers' perception of their respective communicative spaces and the consequences for their linguistic behaviour. In addition, I will also study the complex and dynamic relationship of the concept of the *speaker* as opposed to that of the *linguist*. Drawing attention to the

---

\* sebastian.postlep@lmu.de

<sup>1</sup> Ponencia presentada a la VI Trobada d'Estudios e Rechiras arredol d'a Luenga Aragonesa e a suya Literatura, que tuvo lugar en Huesca los días 6, 7 y 8 de octubre de 2011.

difficulties of reaching a clear-cut differentiation between these two roles may provide a useful starting point for further discussions within applied linguistics.

KEYWORDS: Linguistics of the varieties. Perception. Linguistic knowledge. Upper Aragón. Franja Oriental. Transitional areas. Glossotopes. Linguistic geography.

RÉSUMÉ : Partant de la base des méthodes de la linguistique perceptive des variétés, ce travail a pour objectif d'accentuer la nécessité d'une considération des aspects peu valorisés jusqu'à présent au sein de la discussion concernant le continuum dialectal du Haut-Aragon. Il s'agit ici, plus précisément, des aspects issus des commentaires métalinguistiques des sujets parlants. En comparaisant ces données avec les théories établies, je voudrais aborder des sujets comme, par exemple, la difficile délimitation des zones linguistiques, les relations entre démographie et langues, l'enjeu de la perception du propre espace communicatif et les conséquences pour le comportement linguistique des parlants. Outre ceci, j'étudierai la complexité de la dynamique entre le statut du *parlant* et celui du *linguiste*, afin de souligner la difficulté d'une distinction nette des deux concepts. Il me semble que ce propos sera utile à ceux qui travaillent dans le domaine de la linguistique appliquée.

MOTS CLÉS : Linguistique des variétés. Perception. Savoir linguistique. Haut-Aragon. Franja Oriental. Zones de transition linguistique. Glossotopes. Géographie linguistique.

A buen entendedor, pocas palabras bastan. Aplicado a la realidad lingüística, se podría precisar que a veces basta una sola palabra para que un hablante se asocie con otro o se disocie de él. Como diría uno de mis informantes aragoneses, «Este *per* no ye d'a mía tierra». En las páginas siguientes intentaré elaborar una síntesis del trabajo presentado en Postlep (2010a).<sup>2</sup> Se trata de un estudio geolingüístico sincrónico del continuum dialectal altoaragonés (mejor dicho —y bien sabido—, de los restos del *continuum*) que toma en cuenta la discusión científica existente hasta el momento, así como las opiniones y valoraciones de los hablantes. El objetivo de dicho trabajo no consistió en crear áreas lingüísticas (es decir, no tuvo como finalidad convalidar o rechazar teorías sobre fronteras lingüísticas), sino en aplicar un nuevo método lingüístico al área de estudio: la *lingüística perceptiva de las variedades* (al. *perzeptive Varietätenlinguistik*).<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Mil gracias a los organizadores de la VI Trobada por haberme invitado y haberme dado así la oportunidad de presentar y publicar un resumen de mi trabajo en español. Del mismo modo, hago extensivo mi agradecimiento a todas las personas e instituciones del Alto Aragón que me ayudaron a realizar el estudio: los miembros del Departamento de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza, del Consello d'a Fabla Aragonesa y de la Societat de Lingüística Aragonesa. Además (y lo más importante) va mi reconocimiento a todas las personas ligadas directamente a mi estudio, ya sea como hablantes empleados para las grabaciones o como informantes en las muestras de las encuestas. Este artículo se basa en los resultados de un trabajo realizado con apoyo del Deutscher Akademischer Austausch Dienst (DAAD-Kurzzeitstipendium) y del Linguistisches Internationales Promotions-Programm (LIPP) de la Ludwig-Maximilians-Universität de Múnich. Por último, quisiera dar las gracias a las personas que me ayudaron con esmero haciendo correcciones y sugerencias para este artículo: Érika Lara Ríos, Marta Guzmán Riverón e Iván Reymóndez Fernández.

<sup>3</sup> Como señalan Francisco y Juliana Moreno (2004: 6), se trata aquí de un campo poco elaborado hasta el momento, es decir, de un verdadero desiderátum de la dialectología española: «es evidente que la investigación sobre la actitud y la percepción tiene que ampliarse y desarrollarse en todo el mundo hispánico y que puede ser especialmente importante en territorios como Puerto Rico, México, el área andina, Paraguay, Guinea o España». Recientemente, Tacke (2012: 396 y ss.), en este sentido, alude a la falta de colaboración internacional en la investigación romanística, que puede desembocar en que varios lingüistas se dediquen al mismo tema sin tener constancia de ello.

Para conseguir este objetivo se elaboró un modelo geolingüístico lo más actualizado posible, que no solo toma en consideración los datos diatópicos, sino también otras variables, como la *vitalidad* o las *redes de comunicación* prototípicas (1). Sin adelantar conclusiones, ya se puede afirmar que este modelo tiene sus deficiencias. Por eso he continuado el estudio con una extensión de la base teórica, a fin de incluir conceptos como *espacio vivido* (también usado en sociología), *glosotopo*, *saber lingüístico*, *representaciones* y *actitudes* (2). Con base en estos conceptos y con la finalidad de hallar un método más adecuado, he elegido atributos, escalas y estímulos para realizar posteriormente un test perceptivo cuyos resultados se visualizarán en perfiles 3D (3).

En el análisis se resumen, lo más brevemente posible, las principales muestras de la percepción «inexperta» de los individuos con respecto a los distintos glosotopos: los *aragoneses*, los *castellanizados* y los de la *transición catalano-aragonesa* (4). Posteriormente se comparan los juicios *inexpertos* con el modelo geolingüístico, es decir, con los juicios *científicos*. Por último, se reflexiona sobre la problemática separación entre el *lingüista* y el *hablante* (5).

## 1. GEOLINGÜÍSTICA DE LA PROVINCIA DE HUESCA

Ya en el título, así como en la introducción, se presupone un contínuum dialectal para el análisis del área de investigación. Es bien sabido que, desde el punto de vista diacrónico, el aragonés forma parte del contínuum de dialectos primarios del norte de la península ibérica.<sup>4</sup> Sin embargo, para obtener un modelo de partida sincrónico es necesario saber en qué consiste dicho contínuum hoy en día, puesto que un examen del panorama de los trabajos existentes nos lleva a resultados heterogéneos, lo cual resulta lógico si se consideran los diferentes métodos (y con ellos las intenciones divergentes).

Según Thun (2002), es posible distinguir tres fases en la descripción de cualquier territorio lingüístico: [1] la geolingüística *diatópica* (también llamada *areal* o *monodimensional*); [2] la geolingüística *pluridimensional* (ampliada diasistemáticamente respecto a [1]); y [3] la geolingüística de las *redes de comunicación*. Siguiendo el modelo de Thun, a continuación se clasifican las descripciones lingüísticas existentes sobre el panorama lingüístico de la provincia de Huesca.

### 1.1. *Monodimensionalidad: la geolingüística diatópica*

¿Por qué se considera que la descripción diatópica es monodimensional? Al respecto, es necesario precisar que esto no tiene ningún valor peyorativo, sino que

---

<sup>4</sup> Ya en 1916 Menéndez Pidal, en su reseña a Griera, lo demostró. Para un estudio actual y crítico del peso de Menéndez Pidal en la lingüística histórica y su importancia para el establecimiento de la idea del contínuum véase Fernández-Ordóñez (2010).

se refiere únicamente a la metodología usada para obtener datos lingüísticos. En el caso de la geolingüística diatópica se puede observar una selección restrictiva de los informantes que casi siempre sigue el famoso criterio de los NORMs (*nonmobile older rural males*; Chambers y Trudgill, 1998<sup>2</sup>: 29). Analizando los trabajos sobre Aragón, resulta evidente que apenas hay desviación del principio desde el inicio de las descripciones *sincrónicas* (cf. Saroihandy, 1898) hasta nuestros días (p. ej., Saura, 2004). La *mobilidad* —y con ella el intenso contacto con la lengua estándar— se muestra como el factor más importante para la exclusión de un informante. Véase el ejemplo siguiente de Saroihandy:

Je dois aussi beaucoup des remerciements au jeune José Aznar Sanz, qui m'accompagnait dans mes promenades et qui m'a dicté un certain nombre de contes que, *malheureusement*, il avait appris dans des livres castillans. (Saroihandy, 1898: 108; la cursiva es mía)

El objetivo del procedimiento descrito no es en absoluto analizar de forma realista una comunidad lingüística, sino reconstruir los *basilectos* (a veces ya históricos). Como representantes importantes se pueden citar también los famosos atlas lingüísticos que han aportado datos para una multitud de trabajos: el *Atlas lingüístic de Catalunya* (ALC) o el *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR).

Resumiendo las interpretaciones de los datos monodimensionales, es bien sabido que hoy en día coexisten al menos tres *complejos basilectales* en el área de investigación: el *aragonés*, el *catalán* y el *castellano* (todos con funciones muy diversas y siempre dependiendo de un lugar concreto).

Para el aragonés hay, entre otros, trabajos que intentan determinar su dominio esencial o, en otras palabras, que pretenden describir las fronteras lingüísticas mediante isoglosas (cf. Menéndez Pidal, 1916, o —más reciente— Conte et álii, 1982<sup>3</sup>, o Nagore, 2003). Además existen intentos de subdividir dicho dominio en *complejos subdialectales*. Véase, por ejemplo, el análisis de Nagore y Gimeno (1989), el cual se basa en criterios morfosintácticos y fonéticos (también en el *Lexikon der Romanistischen Linguistik [LRL]* se hace referencia a este modelo), o los análisis lexicales de Alvar (1996) y Figge (1993) (este último, con ayuda de métodos dialectométricos).

En el mapa de la figura 1 se visualizan estos estudios sobre la subdivisión diatópica. Al respecto hay que destacar que en ellos se observa una enorme heterogeneidad, resultado que, como se explicará más adelante, *no* es sorprendente.

En el caso del catalán se encontró un procedimiento muy similar, pues existen una multitud de estudios que tematizan la determinación del dominio catalán en Aragón. Situado en un contínuum (véase arriba), lo más estudiado es el problemático deslinde de la frontera catalano-aragonesa (cf., entre otros, Alvar, 1976; Zamora, 1989<sup>2</sup>; Martín Zorraquino y Enguita, 2000; Saura, 2004). A partir de este momento esta supuesta frontera será denominada *arealidad* dentro del contínuum, siguiendo a Krefeld (2002), quien distingue entre *arealidad* (respecto a hechos lingüísticos) y *territorialidad* (respecto a hechos políticos). Para facilitar la discusión, se usará la *frontera* de Alvar (1976) para indicar la arealidad entre el catalán y el aragonés (aunque existan otras opiniones; véase abajo).

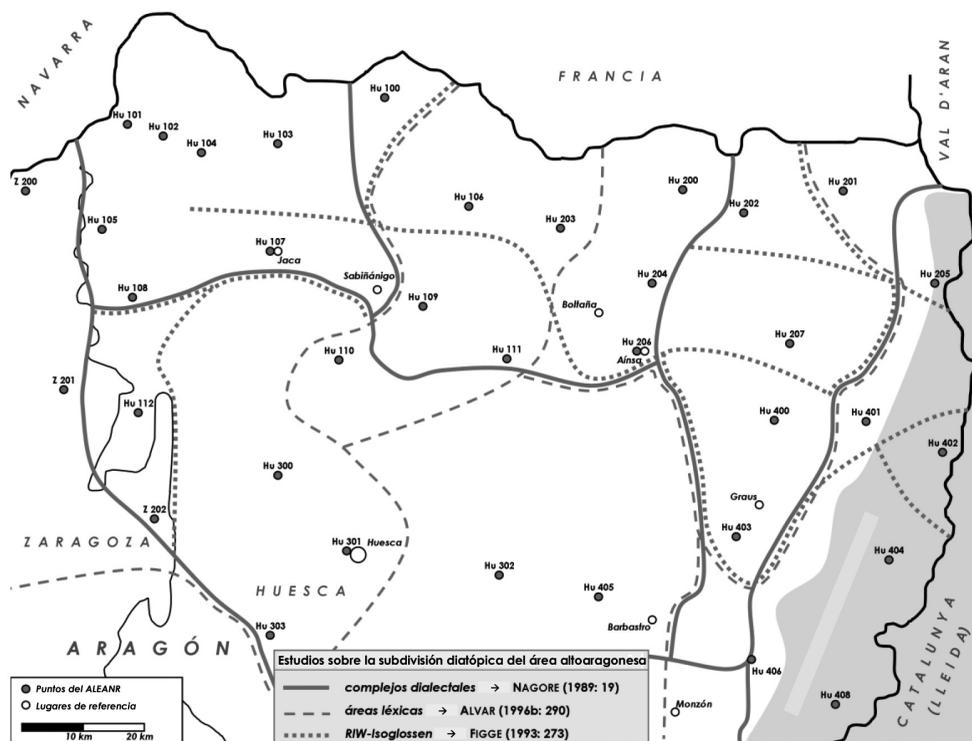


Figura 1. Estudios seleccionados sobre la subdivisión diatópica del área altoaragonesa.

Existen también descripciones del dominio castellano en Aragón, pero en general son pocas y las más recientes son resultado del citado principio de los NORMs, que se caracteriza por el desinterés en el hablante castellano (o castellanizado). Entre los campos más elaborados se encuentran la castellanización continua de los basilectos aragoneses (cf. Martín Zorraquino y Enguita, 2000) o la descripción de la marcada distinción entre el habla de la *ciudad* (asociada con el castellano) y el habla del *campo* (asociada con el aragonés; cf. Conte et alii, 1982<sup>3</sup>).

Como se ha mencionado con anterioridad, existe heterogeneidad entre los resultados en el caso de los intentos de subdivisión intraaragonesa. Dicha falta de consenso se debe, al menos, a tres factores. Las distintas interpretaciones dependen fundamentalmente

1. de los criterios de *Abstand* (en el sentido de Heinz Kloss) tomados como base;
2. del método aplicado (cuantitativo o cualitativo);
3. del tipo de presentación (categórico-demarcativo o centro-periferia; cf. Auer, 2004).

Un buen ejemplo es la categorización del *azanuyense*, que oscila siempre entre el aragonés y el catalán. Así, Saroihandy (1901: 333) observa que «no se sabe si se deben clasificar como catalanes o aragoneses», mientras que para Griera (1914) Azanuy está situado en la «[s]ecci6 del domini on s'encontren els criteris de separaci6 lingüística que determinen la frontera». Menéndez Pidal (1916), por su parte, prefiere un análisis más categórico y caracteriza el *azanuyense* simplemente como «catalán», en tanto que su discípulo Alvar (1953: 141), siguiendo la idea demarcativa, sostiene que «parece estar dentro del dominio aragonés».

Volviendo a la presentación centro-periferia, Zamora (1967: 213) lo sitúa en «[l]a comarca de interferencias dialectales a lo largo de la frontera», contrariamente a Conte et álii (1982<sup>3</sup>: 125), quienes lo ven dentro de las «zonas que hablan aragonés», o a Nagore y Gimeno (1989: 16 y ss.) («catalán ribagorzano»), pero conforme con Quintana (1991) («Katalanische Übergangsmundart» [habla catalana de transición]), Scholz (1991) («catalán / faja de transición») o Martín Zorraquino y Fort (1996) («habla de transición»). Recientemente Nagore (2003) volvió a la presentación categórica («catalán») calculando el «porzentache d'elements lingüístics catalans».

Aunque es difícil sintetizar el panorama presentado, es posible por lo menos afirmar que: a) existen tres grupos dialectales dentro de la provincia (aragonés, catalán

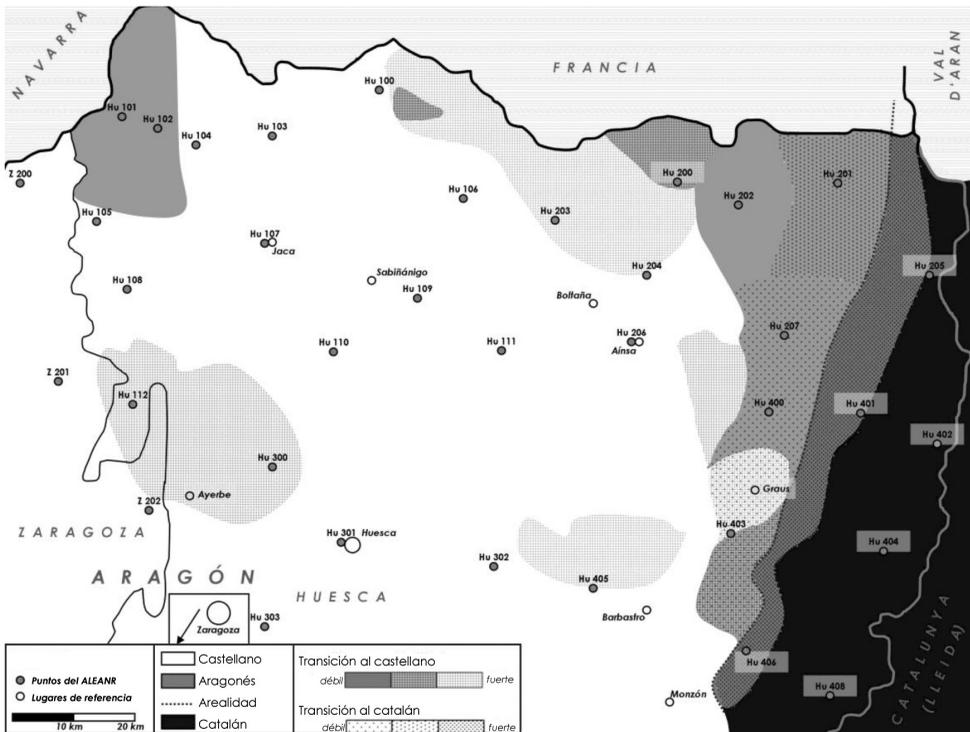


Figura 2. Mapa en el que se sintetizan los análisis monodimensionales.

y castellano); b) hay dialectos con una fuerte transición al catalán, otros con una transición más débil y algunos sin *carácter* catalán (sea lo que sea lo que esto signifique); y c) los basilectos dentro del contínuum se ven afectados de manera muy oscilante por la influencia del castellano. Por esa razón el mapa de la figura 2 debe entenderse como un intento de síntesis muy provisional, pues es bien sabido que los mapas lingüísticos son «conclusions théoriques et représentations graphiques auxquelles la plupart des linguistes ne se risquent qu'avec d'infinies précautions, mais qui sont très précieuses pour les non-linguistes» (Breton, 1976: 12).

Al analizar el mapa se distinguen áreas blancas (es decir, atribuidas al castellano) que normalmente suelen formar parte del dominio aragonés. El análisis pluridimensional, así como el peso de la demografía, aporta las explicaciones al respecto.

### 1.2. Pluridimensionalidad: vitalidad

Hoy en día es bien sabido que el principio de los NORMs aporta datos que no siempre son representativos para una descripción lingüística del espacio. En este sentido, se puede encontrar un término usado frecuentemente para describir la

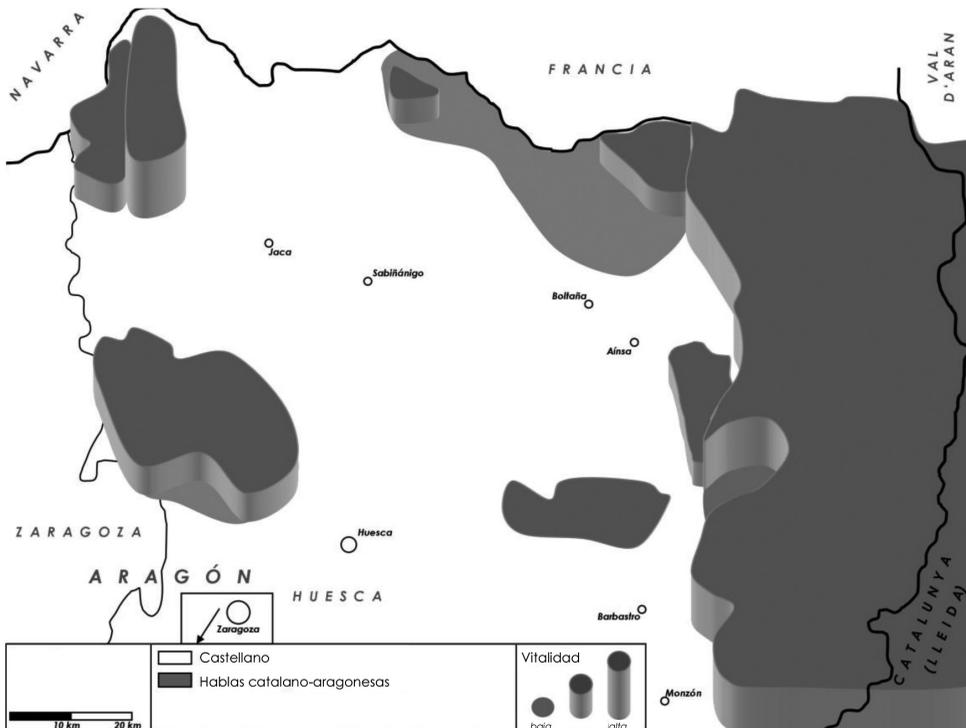


Figura 3. Mapa en el que se sintetizan las descripciones sobre la vitalidad de los basilectos.

representatividad de un basilecto: *vitalidad* (cf., por ejemplo, Arnal, 1998: 433; Buesa, 1988: 11; Enguita, 1988: 180; Martín Zorraquino y Enguita, 2000: 72; Scholz 1991: 149). Este concepto incluye datos pluridimensionales relacionados con otros niveles de la variación lingüística (lo cual muestra al mismo tiempo la problemática del término, pues mezcla fenómenos que pueden no tener nada en común).

Wesch (2005) muestra que la *vitalidad* se relaciona con al menos tres dimensiones del espacio variacional (cf. Koch y Oesterreicher, 2007: 36-37) de una lengua. Así, se puede medir la vitalidad de un dialecto con relación al número de hablantes (en cierto modo se trata de un criterio *cuantitativo-distrático*), aunque también los datos con relación a la frecuencia de uso se asocian con el término *vitalidad* (en este caso se trata de un criterio *cuantitativo-diafásico*). Finalmente, se mide con relación a las condiciones comunicativas (que tiene que ver con el ámbito de la *inmediatez* o la *distancia comunicativa*).

En el mapa de la figura 3 se sintetizan los argumentos existentes sobre la vitalidad de los dialectos del contínuum. Sin embargo, hay que aclarar que el espectro se entiende como *relativo* (es decir, *alta vitalidad* no significa que toda la población hable el dialecto, sino que se trata de una zona donde hay más hablantes que en el resto de las zonas).

### 1.3. El peso de la demografía: las redes de comunicación

La conexión de la descripción geolingüística con la demografía —aunque sea muy lógica en una zona como el Pirineo altoaragonés— no se había hecho automáticamente. Al respecto, hay que destacar la necesidad de al menos echar un vistazo a conceptos muy presentes en la geografía social, como la *despoblación*, el *envejecimiento* o la *migración* (cf., por ejemplo, Faus e Higuera, 2000), ya que afectan (o modifican) directamente las redes de comunicación establecidas.

Tomemos como ejemplo una localidad autóctona y prototípica del Alto Aragón. Antes se solía encontrar una población mixta (con todas las generaciones presentes) y dialectófona. ¿Por qué hoy en día no queda casi ninguno de esos pueblos? La demografía nos ofrece una explicación: se nota una natalidad baja, una fuerte urbanización y, al mismo tiempo —aunque sea menor que el éxodo de la población autóctona—, una ligera inmigración de hablantes de otros dialectos o lenguas. Por consiguiente, en la localidad se puede observar una despoblación que, aunada con el envejecimiento de la población restante, ha provocado la pérdida de eficiencia comunicativa del habla autóctona (dato importante para el modelo geolingüístico).

Como consecuencia, hay que *borrar* algunas áreas del mapa lingüístico del aragonés. En el diagrama de la figura 4 se visualiza la evolución del número total de habitantes de algunas localidades, hoy casi despobladas, que hace cincuenta años todavía eran *cabeceras municipales*.

«ESTE PER NO YE D'A MÍA TIERRA»

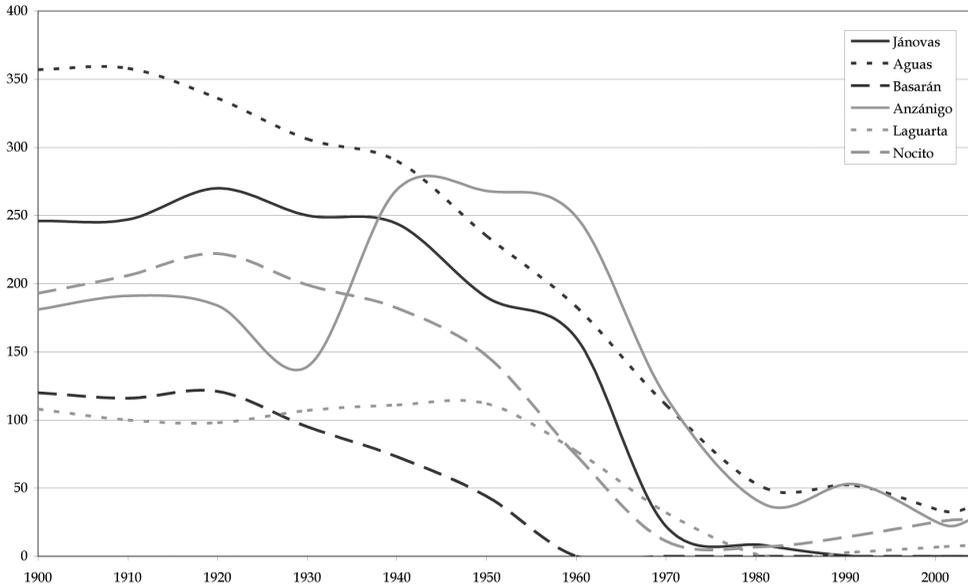


Figura 4. Ejemplos de despoblación en las zonas rurales altoaragonesas.

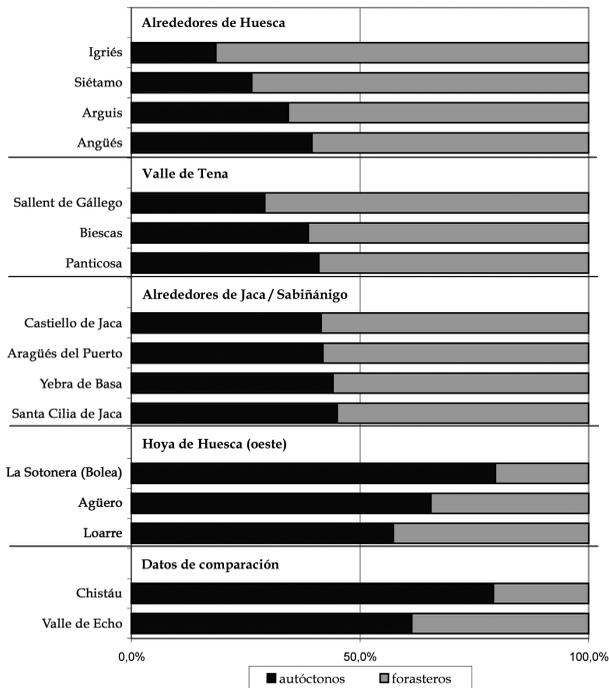


Figura 5. Ejemplos del cambio demográfico alrededor de los centros administrativos oscenses.

Cabe aclarar que la despoblación no es el único factor que contribuye a la pérdida de eficiencia comunicativa, la cual también puede deberse al cambio demográfico. Este se manifiesta en un porcentaje muy alto de *forasteros* que no nacieron en el lugar de referencia y que tampoco se expresan en el habla autóctona. En el área de investigación se observa este efecto sobre todo en los alrededores de los centros administrativos (Huesca, Jaca, Sabiñánigo) y en los valles turísticos, donde se construyeron una multitud de casas para quienes buscan salir y descansar de la ciudad (por ejemplo, en el valle de Tena). Sin embargo, es necesario relativizar esta explicación, porque el cambio demográfico no afecta a todos los lugares que están en los alrededores de las ciudades o que reciben turistas (cf. Callizo, 1981; Loscertales, 2006: 279). La fórmula parece ser disfrutar de los beneficios que conlleva el cambio demográfico, pero sin caer en la dependencia total (véanse, por ejemplo, la parte occidental de la Hoya de Huesca o los valles de Echo y Chistáu).

En el mapa de la figura 6 se muestra el modelo de partida para el resto del análisis, que, a pesar de todo, aúna los datos diatópicos con datos pluridimensionales y el cambio demográfico. Se trata de un modelo que refleja una situación compleja y dinámica, en palabras de Saura (2000: 81-82): «como si tan solo hubiese quedado la periferia».

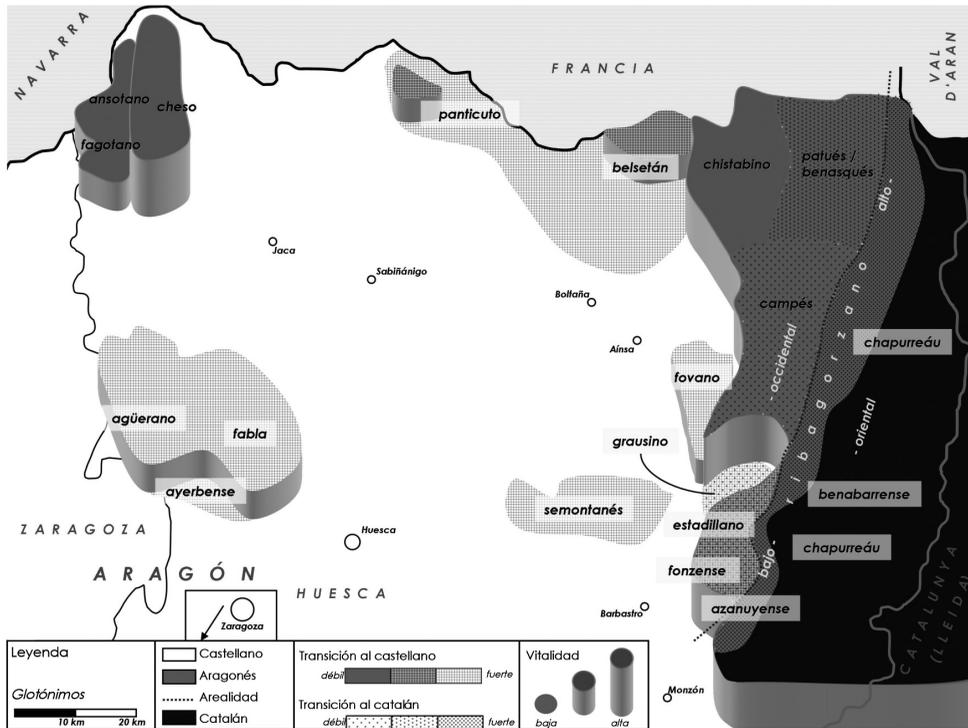


Figura 6. Modelo geolingüístico de partida (Alto Aragón).

## 2. EXTENSIÓN DE LA BASE TEÓRICA

Se ha advertido con anterioridad que el citado modelo de partida tiene sus deficiencias. El problema radica en la falta de dinamismo, ya que la clasificación lingüística tradicional de lugares (o puntos) permanece siempre estática (es decir, en este *punto* se habla A, B o C). Más realista parece ser un modelo que intente describir los procesos comunicativos de la población móvil y heterogénea de hoy, incluso en un espacio frecuentemente considerado (porque no lo es) estático como el Pirineo central.

El concepto del *espacio comunicativo* o *vivido* (cf. Krefeld, 2004) aporta una visión más amplia, no solo porque representa la *espacialidad de la LENGUA* (es decir, la descripción de la repartición espacial de las variedades locales, areales y territoriales), sino también la *espacialidad del HABLANTE* (su repertorio, el cual siempre está condicionado por el espacio) y la *espacialidad del HABLAR* (las condiciones comunicativas que determinan, por ejemplo, la selección de rasgos del ámbito de la inmediatez o distancia comunicativa en las realizaciones concretas). El conocimiento de estos factores permite identificar situaciones comunicativas *prototípicas*, siempre ligadas al espacio.

Véase el ejemplo de un castellano hablante autóctono de Canfranc. Para describir la espacialidad de la LENGUA se puede recurrir al modelo geolingüístico, ya

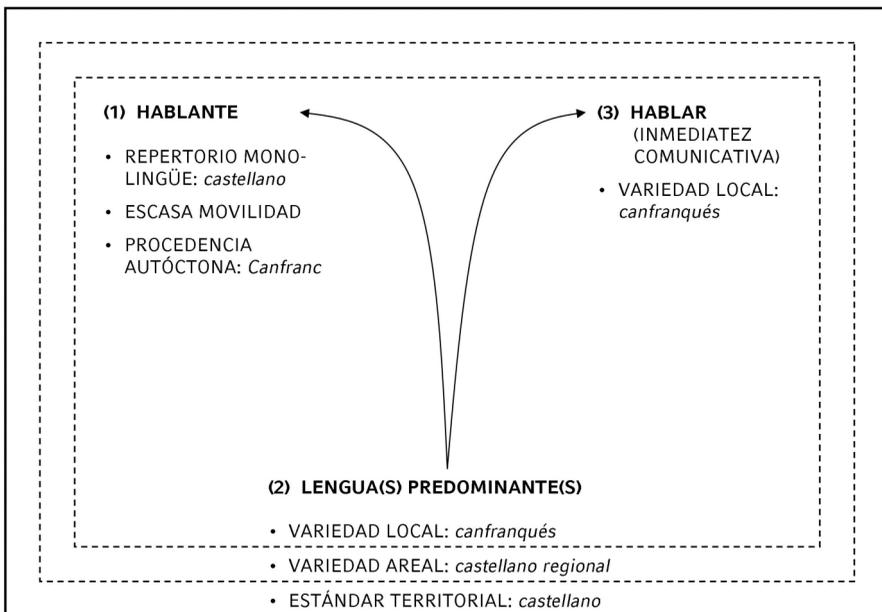


Figura 7. *Espacio comunicativo monogloto de un castellano hablante autóctono (representación adaptada de Krefeld, 2002).*

que es bien sabido que la lengua predominante en el lugar es el castellano, sea como variedad local (castellano *canfranqués*), sea como variedad areal (castellano regional de Aragón) o como variedad territorial (castellano estándar). Resulta que en el repertorio del HABLANTE el castellano es omnipresente porque prototípicamente un hablante de procedencia autóctona y escasa movilidad tiene un repertorio monolingüe. Las variedades concretas usadas para la comunicación dependen del HABLAR; en situaciones marcadas por la inmediatez comunicativa (por ejemplo en la calle) el hablante suele elegir prototípicamente la variedad local.

Los cinco tipos de espacios comunicativos que se pueden encontrar con más frecuencia en el área de investigación son<sup>5</sup>

- el espacio comunicativo monogloto de un castellanohablante autóctono (véase arriba) (tipo  $\alpha$ );
- el espacio comunicativo neutro de un castellanohablante nacional (tipo  $\beta$ );
- el espacio comunicativo disociado de un aragonesohablante autóctono (tipo  $\gamma$ );
- el espacio comunicativo disociado de un catalanohablante autóctono (tipo  $\delta$ );
- el espacio comunicativo disociado y neutro de un catalanohablante nacional (tipo  $\epsilon$ ).

Estos tipos de espacios comunicativos no se excluyen, sino que pueden coexistir en el mismo *punto*. Para denominar las unidades espaciales hago referencia a Krefeld (2004) y al concepto del *glosotopo* (al. *Glossotop*):

El término [glosotopo] se refiere a todas las regularidades (y con ello a los alcances comunicativos) que dirigen el uso local de las variedades lingüísticas en un grupo concreto de la realidad vivida [...]; el concepto, que no se basa en la *lengua*, sino en el *hablante* (o los *grupos de hablantes*), comprende los hábitos comunicativos que están ligados a las variedades lingüísticas de los miembros del grupo entre sí, así como entre estos y los hablantes relacionados parcial o completamente ajenos a esta realidad. (Krefeld, 2004, 25-26; la traducción es mía)

Es decir, se puede definir el *glosotopo* como una unidad espacial concreta en la que coexisten tipos de espacios comunicativos muy distintos, unas veces con una tendencia clara y otras sin ningún tipo predominante. En el mapa de la figura 8 se indica un primer intento de interpretación de los glosotopos existentes en el área de investigación.

Hay que precisar que la definición del glosotopo aporta otro aspecto a la discusión geolingüística: se trata de un concepto basado en el *hablante* y no en la *lengua*. Para analizar fronteras *mentales* (o, mejor dicho, la asociación o disociación con

---

<sup>5</sup> Como se trata aquí de un primer intento de aplicar el modelo al Pirineo, dejo aparte el factor de la *migración transnacional* para no complicar el análisis.

«ESTE PER NO YE D'A MÍA TIERRA»

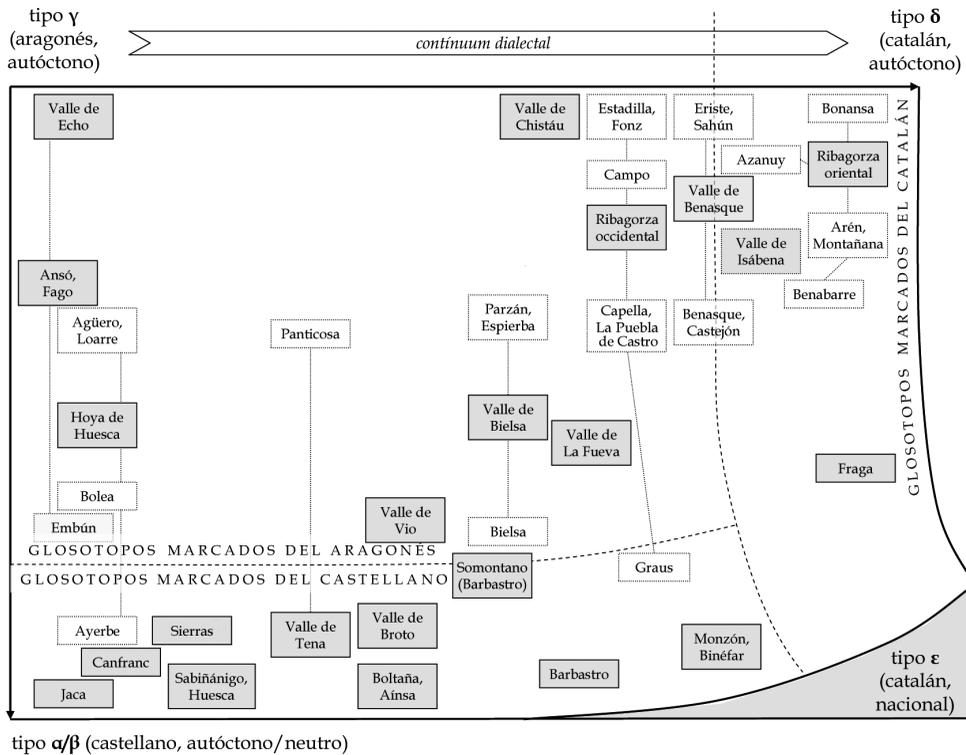


Figura 8. Composición de los glosotopos oscenses.

estándares u otros dialectos) hay que conocer qué saben o simplemente qué opinan los hablantes sobre la variación lingüística.

El problema de la descripción del saber lingüístico<sup>6</sup> de cualquier hablante consiste en que no es directamente observable. Ya Chomsky hacía notar que el saber lingüístico se manifiesta en *representaciones* mentales que no se pueden captar fácilmente: «each person knows his or her language [...], this *knowledge* is in part shared among us and *represented* somehow in our minds» (Chomsky, 1980: 5; las cursivas son mías).

Estas representaciones rigen directamente el proceso de *producción*, que se muestra en *realizaciones* concretas. Es importante precisar que se trata siempre de un proceso circular, ya que normalmente no solo hay alguien que *produce*, sino también alguien que *percibe*. La percepción puede llevar, por su parte, a nuevas

<sup>6</sup> En lo sucesivo me refiero al modelo de Pustka (2007), además de las anotaciones de Postlep (2010a) y Krefeld y Pustka (2010).

representaciones. Chomsky pensaba sobre todo en representaciones *lingüísticas* en el sentido concreto, es decir, en la competencia gramatical, que comprende las formas y los valores semánticos de una lengua: «I am assuming grammatical competence to be a system of *rules* that generate and relate certain *mental representations*, including in particular representations of form and meaning» (Chomsky, 1980: 90; las cursivas son mías).

El modelo de Chomsky se basa en una hipotética comunidad lingüística ideal sin variación lingüística («ideal speaker-listener»; Chomsky, 1980: 24-25); por eso (en un segundo paso) hay que añadir que las representaciones mentales no siempre son puramente *lingüísticas*, sino que también pueden ser *metalingüísticas*. En otras palabras, las representaciones mentales no solo comprenden las reglas de un idiolecto: incluyen además el saber sobre otros sistemas lingüísticos que el individuo conoce, aunque no necesariamente los use al hablar. Este saber puede ser vago, sin estímulo concreto, pero también puede ser *perceptivo* porque se refiere a producciones lingüísticas con las que el individuo es confrontado de manera directa.<sup>7</sup>

Otro punto muy discutido a este respecto son las *actitudes* lingüísticas de un hablante. Es bien sabido que el proceso de producción lingüística no está condicionado únicamente por las representaciones mentales (o cognitivas), sino también por las actitudes afectivas. Estas pueden ser, al igual que las representaciones, lingüísticas en sentido concreto (p. ej., la preferencia de una palabra o construcción gramatical por razones de belleza), además metalingüísticas (p. ej., la asociación con otro dialecto) y perceptivas (cuando la preferencia o la asociación se basan en producciones concretas). Aunque la existencia de actitudes es indudable, parece problemática su incorporación por parte de la lingüística como tema de estudio. Es cierto que el círculo descrito entre saber lingüístico y actos comunicativos *no* es cerrado en su totalidad, sino que siempre se ve afectado por factores *extralingüísticos*. Por eso se suele discutir si las actitudes forman parte de estos factores y, en consecuencia, son un campo para la sociología y no para la lingüística. Sin embargo, en este estudio las actitudes lingüísticas se entenderán como parte del saber lingüístico y no como factor extralingüístico.<sup>8</sup> Además, se presupone una zona de transición entre el saber cognitivo (representaciones) y el saber afectivo (actitudes), ya que no siempre queda muy claro dónde está la frontera entre cognición y afectividad (véase el ejemplo de *puro* como atributo para un dialecto: puede ser cognitivo, es decir, *no castellanizado*, o afectivo, para expresar un sentimiento positivo).

<sup>7</sup> Preston, como precursor de la dialectología perceptiva o *folk*, anota que las representaciones perceptivas pueden llevar a resultados más fiables y útiles: «[T]he presentation of specific elements (by name, by actual sample or by computer-modified samples) for identification, placement, and evaluation by respondents is surely one way to grasp even greater details of the triggering mechanisms of language regard among the folk and, through such study, the potential influence of such regard on the more general processes of variation and change» (Preston, 1999: xxxviii).

<sup>8</sup> Para la discusión, véase (con resultados muy heterogéneos) Berruto (2002), Kabatek (1996), Krefeld y Pustka (2010) o Preston (1999).

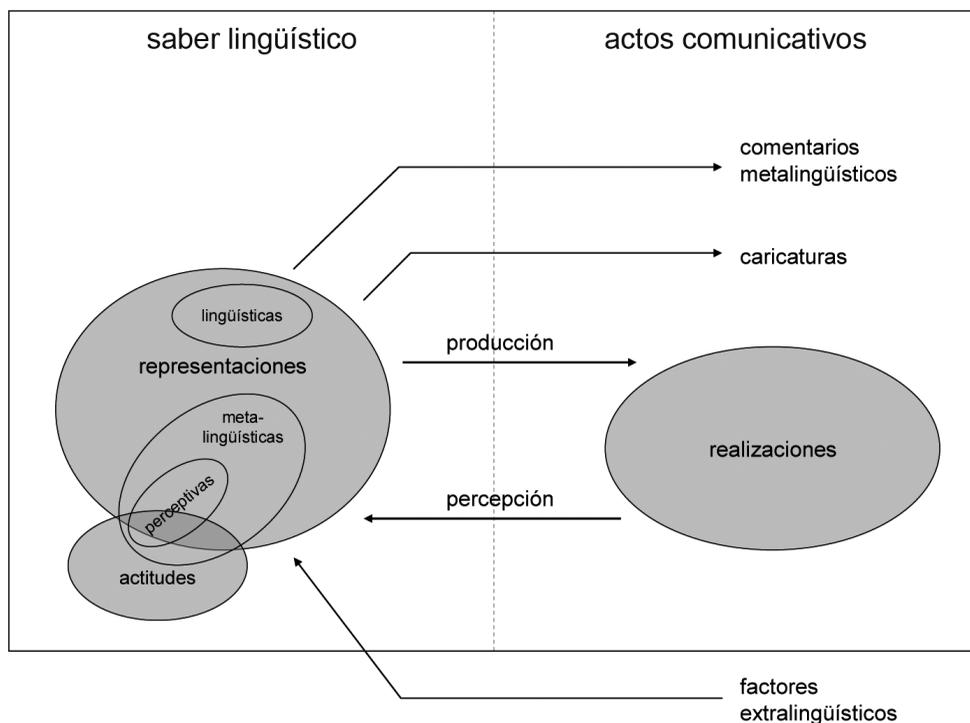


Figura 9. Saber lingüístico y actos comunicativos (adaptado de Pustka, 2007: 10).

Volviendo al problema de la descripción científica del saber lingüístico, hay que destacar que solamente son los actos comunicativos los que se pueden describir. En concreto, los *comentarios metalingüísticos*<sup>9</sup> de los individuos (por desgracia para los lingüistas) no necesariamente tienen que coincidir en su totalidad con las representaciones o las actitudes (por ejemplo, por razones de condicionamiento social [al. *Tendenz zur sozialen Erwünschtheit*]; cf. Schnell, Hill y Esser, 2005<sup>7</sup>: 355-356).

En el gráfico de la figura 9 se resumen los conceptos teóricos usados por la lingüística perceptiva de las variedades. Se presupone que estos conceptos son fundamentales para la descripción del espacio lingüístico (y, con ella, la de los diferentes glosotopos).

Por último, hay que introducir los términos *emic* y *etic* de Kenneth L. Pike, los cuales se entienden como niveles universales para describir cualquier sistema.

<sup>9</sup> A veces se muestran como *caricaturas*, un fenómeno muy interesante para la lingüística porque suele ocurrir espontáneamente y de forma inconsciente; no obstante, se trata de un proceso muy común en la comunicación. Como ejemplo véanse las representaciones sobre el *accent parisien* en Pustka (2007).

Siguiendo a Pike, el análisis del área de investigación presentado puede ser categorizado provisionalmente como *emic*, ya que intenta describir la lengua (como sistema) con ayuda de criterios inherentes al sistema (porque provienen de los hablantes):

External versus internal view: Descriptions or analyses from the etic standpoint are 'alien' in view, with criteria external to the system. Emic descriptions provide an internal view, with criteria chosen from within the system. They represent to us the view of one familiar with the system and who knows how to function within it himself. (Pike, 1967: 38)

En el siguiente párrafo se muestra la metodología de la encuesta, resultado de los conceptos presentados en la extensión de la base teórica.

### 3. MÉTODO

A continuación se explicará, lo más brevemente posible, la metodología aplicada en la realización de la encuesta empírica.<sup>10</sup> Se ha elegido un test perceptivo con atributos preseleccionados y estímulos concretos. Por consiguiente, son primordiales cuatro puntos:

1. ¿Qué *atributos* fueron elegidos para la recolección de las actitudes y representaciones?
2. ¿Cómo fueron *cuantificados*?
3. ¿Qué hay que tener en cuenta durante la *selección* y la *producción* de los estímulos?
4. ¿De qué manera son *presentados* e *interpretados* los resultados?

#### 3.1. Atributos

A fin de recolectar el vocabulario (*emic*) de los hablantes y de asegurar el entendimiento global de los atributos, estos fueron obtenidos en una preencuesta en la que participaron 87 personas procedentes de glosotopos oscenses muy distintos. En segundo lugar, los adjetivos mencionados fueron clasificados según el criterio de *monosemia semántica* en una escala que va del *habla oficial* (grupo de atributos I = GA I) al *habla coloquial* (GA II). Eso permitió, por un lado, medir el *prestigio* de un estímulo concreto (GA I) y, por el otro, medir la *conciencia localista* ligada a él (GA II) (para el término, cf. Buesa, 1989: 32). Analizando el gráfico de la figura 10 se puede constatar que existen atributos inútiles —como *admirable* o *bonito*— que se usan en ambos contextos, y atributos útiles que suelen ser aplicados solo en un contexto.

---

<sup>10</sup> Esta brevedad atiende a razones pragmáticas y no pretende ocultar pasos concretos. Para una documentación más amplia, véase Postlep (2010a: 69-114).

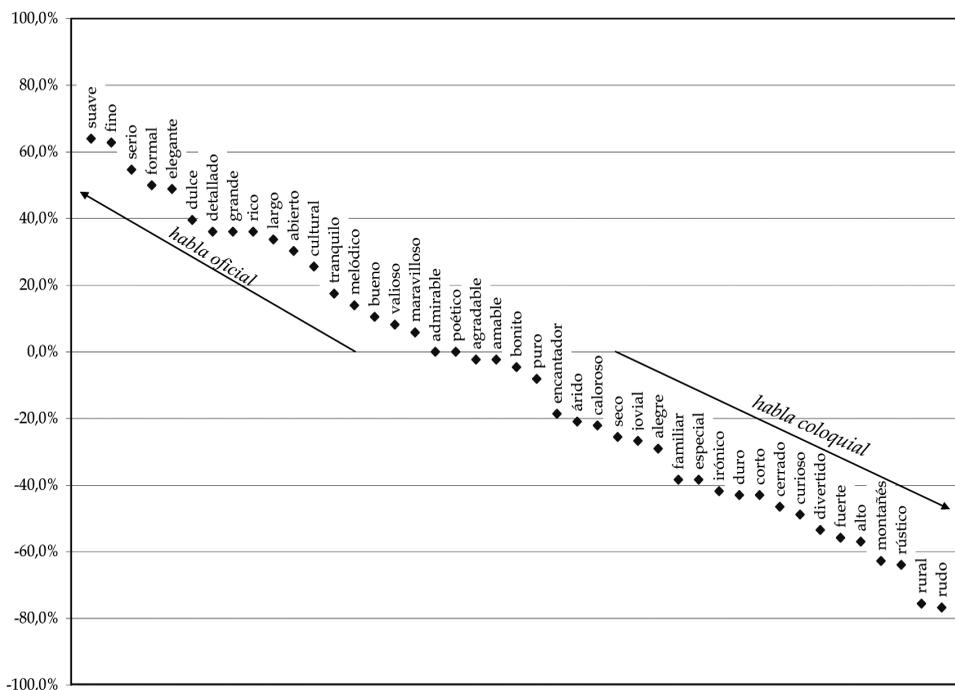


Figura 10. Monosemia semántica de los atributos preseleccionados.

Volviendo a la problemática separación entre actitudes afectivas y representaciones cognitivas, el análisis de los atributos recolectados muestra que el *prestigio* de un estímulo se expresa siempre mediante la afeción (*suave*, *fino*, *elegante* y *serio*), mientras que la *conciencia localista* comprende atributos que —además de la afeción— provienen en parte del saber cognitivo del hablante. Así, *rudo* es claramente afectivo (y, en el contexto altoaragonés, no necesariamente peyorativo), pero *montañés*, *rústico* y *cerrado* —en parte afectivos, ya que hacen referencia al localismo del individuo— están ligados también a hechos concretos de la realidad: *montañés* expresa un sentimiento, pero al mismo tiempo se refiere a la topografía del área de investigación; *rústico* está relacionado con el campo (al contrario de la ciudad), y *cerrado* está relacionado con el *Abstand* del estímulo al estándar territorial.

Además de los grupos principalmente afectivos GA I y GA II se eligieron tres atributos principalmente cognitivos y frecuentes en la discusión científica, así como en el discurso *emic*. Se pidió a los hablantes entrevistados que evaluaran la *pureza* del estímulo para indicar una posible castellanización (o catalanización) del habla. Después se les solicitó que estimaran el *lugar de la grabación* (mediante los adjetivos *cerca* y *lejos*), lo que coincide necesariamente con la distancia lingüística en un continuo. Finalmente, se midió el *entendimiento* del estímulo, ya que esto nos aportaría datos sobre el posible contacto lingüístico entre los distintos glosotopos.







Figura 13. Imágenes preparadas para la grabación de los cuentos.<sup>11</sup>

o la distancia comunicativa). Con ese fin se presentó a los hablantes encuestados un cuento infantil en seis imágenes, con una temática adaptada al mundo de los Pirineos (referente a la flora y fauna), en el que había ranas, salamandras, ríos con mucha agua, campos llenos de flores, setas y bordas con tejado de paja (aspectos, todos ellos, extralingüísticos, pero importantes para la selección del código). Esto facilitaba el uso del ámbito de la inmediatez comunicativa y, con él, el del habla local, porque normalmente estos cuentos no se cuentan en castellano estándar, sobre todo cuando se trata de cuentos ambientados en una zona muy húmeda en comparación con el resto de España.

### 3.4. Presentación e interpretación de los resultados

Los estímulos grabados fueron percibidos (es decir, escuchados) y luego evaluados por una muestra de alrededor de 300 informantes procedentes de 19 glosotopos.

<sup>11</sup> Extraídas del libro *Lurchis gesammelte Abenteuer*, Kornwestheim, Salamander AG. © Lurchi e imágenes: Salamander AG, Kornwestheim. Agradezco la autorización para reproducir las imágenes en el contexto científico.

Estos informantes fueron elegidos mediante un sistema de cuota con comienzo al azar. Después de haber realizado cierto número de entrevistas, se calculó la composición provisional referente al nivel de estudios, el sexo y la edad de los entrevistados. Posteriormente se buscó informantes específicos que cumplieran con los perfiles que hacían falta para acercarse al promedio del área de investigación (basado en el censo de 2001 del Instituto Aragonés de Estadística).<sup>12</sup>

El estímulo se seleccionó de manera aleatoria, y el número total de estímulos escuchados dependió del informante, quien decidía en qué momento parar la entrevista. Esto se hizo para no cansarlo y asegurar así la calidad de las respuestas. Como el promedio de estímulos escuchados por informante fue casi de tres, el análisis siguiente se basa en 800 evaluaciones singulares aproximadamente.

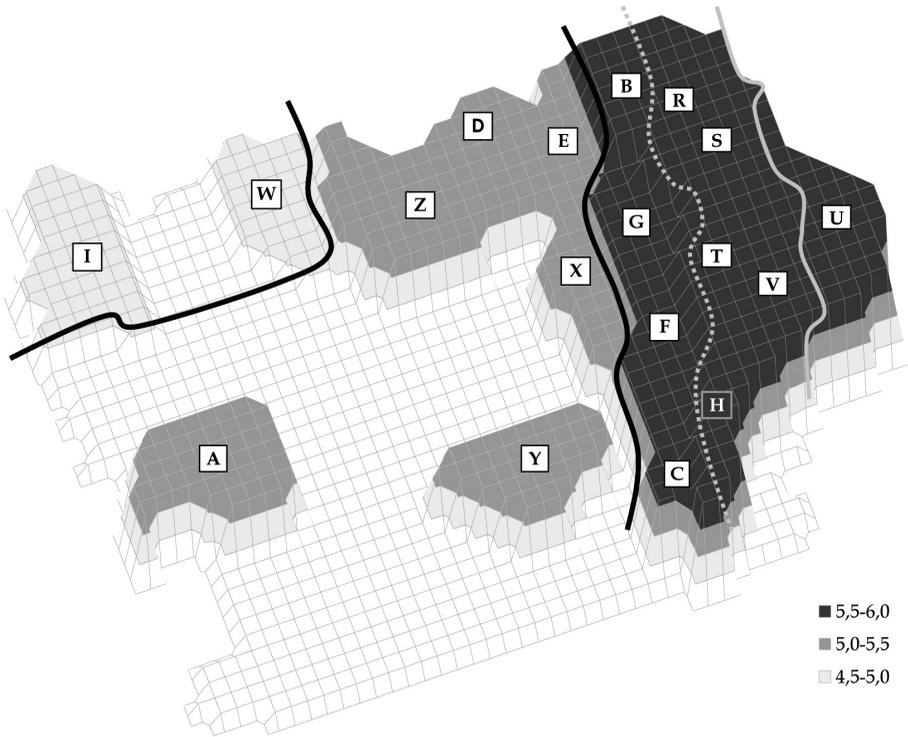
Para calcular el margen de error, cuyo conocimiento resulta muy importante en todo tipo de operaciones desviacionales, fueron grabados siempre dos estímulos por glosotopo, con excepción del glosotopo D (valle de Bielsa). No obstante, la grabación D fue tratada como si existiesen dos grabaciones, D1 y D2, para que sirvieran como test paralelo. La desviación media,  $\Delta\bar{x}_{D1/D2}$ , marca el margen de error, es decir, la suma del error aleatorio más el error sistemático, que se explica solamente por el diseño de la encuesta (ya que se trata de dos grabaciones idénticas). En este caso concreto el margen de error se puede cifrar en 0,45 puntos de escala. Comparando esta cifra con las demás desviaciones,  $\Delta\bar{x}$ , de los estímulos A, B, C, E, F, G, H e I, no se notan diferencias significantes. En el caso del estímulo I, por ejemplo, la desviación media,  $\Delta\bar{x}_{I1/I2}$ , se calculó a solo 0,3 puntos de escala (aunque se trata de hablantes distintos). Resumiendo los resultados del test paralelo, se pudo comprobar que *a)* el procedimiento aplicado para grabar los estímulos ha aportado grabaciones suficientemente fiables para la encuesta, y *b)* cada desviación de menos de 0,45 puntos de escala tiene que ser tratado como insignificante, porque podría ser el resultado del error sistemático o aleatorio.

En el siguiente análisis se calcula para cada atributo (o grupos de atributos) el promedio de puntos de escala por glosotopo como reacción a un estímulo concreto. Para facilitar la lectura de los gráficos y nivelar los márgenes insignificantes se han agrupado los glosotopos conforme a reacciones *relativamente* homogéneas. Como el margen de error ya se ha cifrado en 0,45 puntos, el parámetro de homogeneidad *relativa* tiene que ser más alto. Mediante el cálculo de la desviación estándar es posible comprobar si dos regiones pueden ser agrupadas aunque la desviación de los promedios sea más alta (en este caso concreto, hasta casi 1,0 puntos de escala). Para mostrar la intensidad variable de la percepción, los resultados se presentan en perfiles 3D.

---

<sup>12</sup> Este procedimiento, también por razones pragmáticas, ya que el sistema de cuota —como sistema que se realiza solo parcialmente al azar— es muy cuestionado en las ciencias sociales (para la discusión, cf., entre otros, Diekmann, 1997<sup>3</sup>: 338 y ss.).

En el gráfico de la figura 14 se visualiza, por ejemplo, el atributo *entendimiento* relativo al estímulo H (benabarrense). Se nota que las regiones I (Echo – Ansó – Fago) y W (Tena) han mostrado una reacción similar, y por eso se han agrupado. De la misma manera, las regiones del centro, A (Hoya de Huesca), D (Bielsa), E (Chistáu), X (La Fueva), Y (Somontano de Barbastro) y Z (Ara – Vio), forman otro grupo. Más al este las regiones se agruparon así: C (Baja Ribagorza occidental), F (Campo de Graus) y G (Media Ribagorza occidental). Finalmente, los glosotopos de la Franja, es decir, las regiones B (Benasque), H (Baja Ribagorza oriental), R (Alto Isábena), S (Noguera Ribagorzana – Bonansa), T (Isábena – Roda), U (Lérida occidental)



<p><b>Estímulo: H</b> N = 106</p>	<p>~ Territorialidad ~ Arrealidad ≈ 3,5 · 3,5 km</p>	<p>⊠ N &lt; 5 ⊡ <math>\sigma_x &gt; 1,0</math> ■ Autopercepción</p>
<p><b>entendimiento</b> Escala: 1-6</p>	<p><i>Glosotopos:</i>                  A - Somontano de Ayerbe (Hoya de Huesca)      R - Alto Isábena (Laspaúles)                  B - Valle de Benasque      S - Cuenca del Noguera Ribagorzana (Bonansa)                  C - Baja Ribagorza occidental (Fonz)      T - Valle del Isábena (Roda)                  D - Valle de Bielsa      U - Lleida occidental                  E - Valle de Chistáu      V - Ribagorza oriental (Montañana)                  F - Campo de Graus      W - Valle de Tena (Panticosa)                  G - Media Ribagorza occidental (Campo)      X - Valle de La Fueva                  H - Baja Ribagorza oriental (Benabarre)      Y - Somontano de Barbastro (Abiego)                  I - Valle de Ansó / Echo      Z - Sobrarbe central (Vio - Ara)</p>	

Figura 14. Ejemplo de un perfil 3D: entendimiento, estímulo H.

y V (Ribagorza oriental), forman otra agrupación. En este caso, la interpretación del perfil resulta muy lógica si recordamos el contínuum altoaragonés: como se trata de un estímulo del sureste de la provincia, es *muy entendible* en toda la Franja, así como en las regiones fronterizas con ella (Lérida occidental y Ribagorza occidental). Por consiguiente, en el centro se le entiende menos, pero todavía es comprensible, y en el noroeste ya se notan (ligeras) dificultades.

Además, en el perfil se visualizan algunas líneas: *a*) dos grises que sirven para la orientación y marcan la arealidad presupuesta entre *aragonés* y *catalán* (véase arriba), así como la territorialidad entre las provincias de Huesca y Lérida; *b*) dos negras que marcan las discontinuidades espaciales en la percepción del estímulo. Como no se trata de *fronteras* en sentido estricto, estas discontinuidades serán denominadas *umbrales perceptivos* (en este caso, *cognitivos*) a partir de ahora. Finalmente, se intenta hacer una síntesis de los umbrales (basada en todos los perfiles y atributos) para verificar si estos suelen repetirse. En el siguiente apartado se mostrarán algunos ejemplos.

#### 4. ANÁLISIS

##### 4.1. Glosotopos marcados por el aragonés: valle de Echo (I)

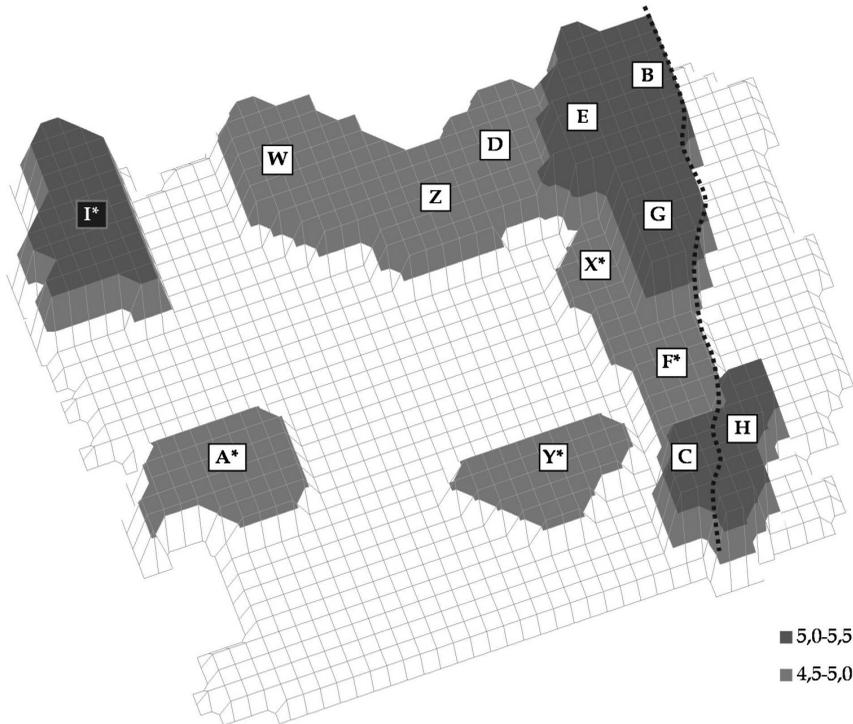
Para ilustrar el procedimiento detallado para cada estímulo se ha elegido el análisis de la llamada *habla chesa* (en la encuesta: estímulo I). Antes de interpretar los perfiles hay que echar un vistazo a las dos grabaciones del estímulo I (véase el anexo). Se puede señalar que los hablantes usan una multitud de rasgos potencialmente distintivos (*shibboleths*):<sup>13</sup>

- Rasgos suprarregionales (p. ej., la *f*- inicial: *feito*).
- Rasgos comunes a todos los dialectos aragoneses (p. ej., la palatalización y la africación de la *j*- inicial latina a /ʃ/ o /tʃ/: *chugando, chunco*).
- Rasgos limitados al aragonés centrooccidental (p. ej., -ss- > /ʃ/: *baxar*).
- Rasgos limitados al aragonés occidental (p. ej., el lexema *rechumbelar-se* 'columpiarse').
- Rasgos exclusivos del valle de Echo (p. ej., el artículo definido *lo*: *lo mon*).
- Rasgos universales del ámbito de la inmediatez comunicativa (p. ej., la intensificación mediante la reiteración lexemática: *un fongo gran gran*).
- Rasgos españoles del ámbito de la inmediatez comunicativa (p. ej., el uso de *consonantes antihiáticas*: *fuyindo*).

<sup>13</sup> En la lingüística perceptiva de las variedades el término bíblico *shibboleth* se usa si estos rasgos son reconocidos también por los hablantes (cf. Pustka, 2007 y 2008).

Con respecto a la *percepción cognitiva*, el estímulo I se considera como *puro* y se entiende menos a medida que crece la distancia geográfica (del mismo modo que en el ejemplo del gráfico de la figura 14), al igual que ocurre con los estímulos E (*chistabino*), C (*fonzense*), F (*grausino*) y G (*campés*).

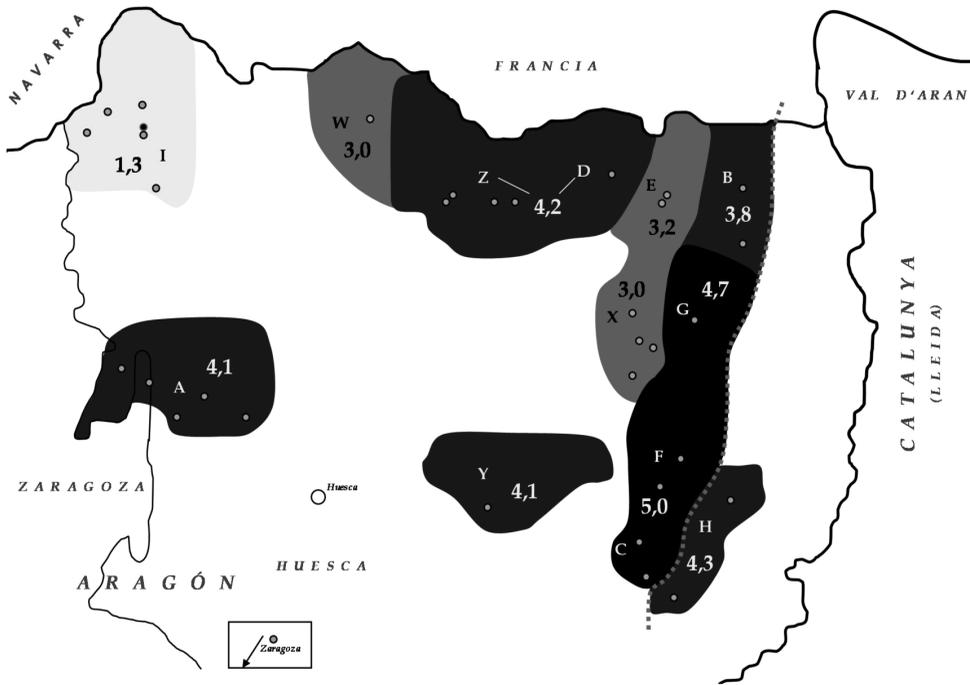
Cabe destacar que el estímulo I se localiza de manera extraordinariamente exacta. Mediante los comentarios de los informantes se puede reconstruir con facilidad el proceso *emic* de localización. Según esto, en primer lugar hay un aislamiento individual de las *shibboleths*: un 74% dice que hizo la localización por rasgos lexicales, ya sea con comentarios vagos («cuatro, cinco palabras...») o con otros más exactos (en



<p><b>Estímulo: I</b> N = 68</p>	<p> <b>Arealidad</b> ≈ 3,5 · 3,5 km</p>	<p> N &lt; 5  <math>\sigma_x &gt; 1,0</math>  <b>Autopercepción</b></p>
<p><b>pureza</b> Escala: 1-6</p>	<p><i>Glosotopos:</i>                  A - Somontano de Ayerbe (Hoya de Huesca)      R - Alto Isábena (Laspaúles)                  B - Valle de Benasque      S - Cuenca del Noguera Ribagorzana (Bonansa)                  C - Baja Ribagorza occidental (Fonz)      T - Valle del Isábena (Roda)                  D - Valle de Bielsa      U - Lleida occidental                  E - Valle de Chistáu      V - Ribagorza oriental (Montañana)                  F - Campo de Graus      W - Valle de Tena (Panticosa)                  G - Media Ribagorza occidental (Campo)      X - Valle de La Fueva                  H - Baja Ribagorza oriental (Benabarre)      Y - Somontano de Barbastro (Abiego)                  I - Valle de Ansó / Echo      Z - Sobrarbe central (Vio - Ara)</p>	

Figura 15. Perfil 3D: pureza, estímulo I (*cheso*).

«ESTE PER NO YE D'A MÍA TIERRA»



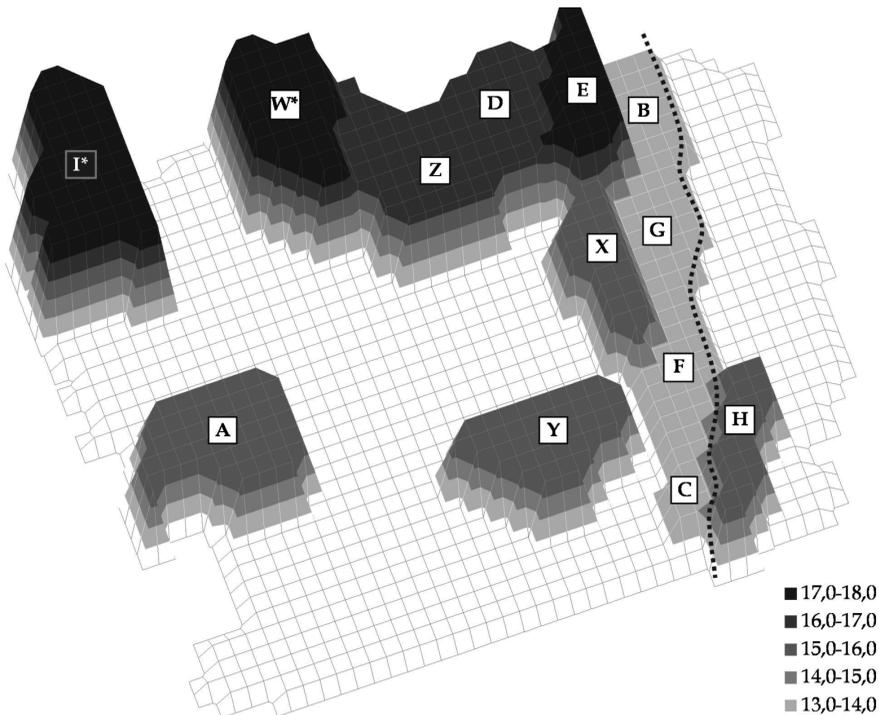
Estímulo: I N = 68	Arealidad	de aquí (1)	muy cerca (2)	todavía cerca (3)
		cerca		
cercanía / lejanía Escala: 1-6	Autopercepción	lejos		
		ya lejos (4)	lejos (5)	muy lejos (6)
		<b>Glosotopos:</b> A - Somontano de Ayerbe (Hoya de Huesca) B - Valle de Benasque C - Baja Ribagorza occidental (Fonz) D - Valle de Bielsa E - Valle de Chistáu F - Campo de Graus G - Media Ribagorza occidental (Campo) H - Baja Ribagorza oriental (Benabarre) I - Valle de Ansó / Echo R - Alto Isábena (Laspaués) S - Cuenca del Noguera Ribagorzana (Bonansa) T - Valle del Isábena (Roda) U - Lleida occidental V - Ribagorza oriental (Montañana) W - Valle de Tena (Panticosa) X - Valle de La Fueva Y - Somontano de Barbastro (Abiego) Z - Sobrarbe central (Vio - Ara)		

Figura 16. Perfil 3D: cercanía / lejanía percibidas, estímulo I (cheso).

este sentido, las tres palabras más nombradas son *mon*, *allora* y *rechumbelarse*). Esto resulta muy sorprendente porque refleja que los informantes son muy conscientes de las variedades, además de que más de la mitad hacen referencia a rasgos morfo-sintácticos (artículo definido *lo*, 3.<sup>a</sup> pers. sing. indef. {-é}, preposición *enta*) y fonológicos (/f-/ inicial, conservación del grupo /it/).

Después de haber aislado las *shibboleths*, se las comparó con las propias experiencias lingüísticas. Casi un tercio de los componentes de la muestra declararon que se trata de un código conocido, el cual asociaron a un lugar concreto. El resto negaron haber escuchado antes el habla de la grabación y tuvieron que confrontar

las *shibboleths* aisladas con códigos conocidos. En muchos casos, por ejemplo, se nota una *castellanización* (casi) ausente, y en otros se hace referencia al *atalán* de manera negativa en cuanto a que el estímulo no tiene rasgos potencialmente existentes en esa lengua. En contraste, muchos informantes las compararon con otros dialectos altoaragoneses y marcaron las diferencias («es como mi chistabino, pero...»). No obstante, el resultado de la localización es casi siempre el mismo: el estímulo tiene que ser de la montaña (es decir, del norte de la provincia) y de *lejos* o *muy lejos* de la frontera administrativa con Cataluña (es decir, del oeste de la provincia).



<p><b>Estímulo: I</b> N = 68</p>	<p> <b>Arealidad</b> ≈ 3,5 · 3,5 km</p>	<p> N &lt; 5  <math>\sigma_x &gt; 4,0</math>  <b>Autopercepción</b></p>
<p><b>GAI</b> <b>fino</b> <b>suave</b> <b>elegante</b> <b>serio</b> Escala: 4-24</p>	<p><i>Glosotopos:</i> A - Somontano de Ayerbe (Hoya de Huesca) B - Valle de Benasque C - Baja Ribagorza occidental (Fonz) D - Valle de Bielsa E - Valle de Chistáu F - Campo de Graus G - Media Ribagorza occidental (Campo) H - Baja Ribagorza oriental (Benabarre) I - Valle de Ansó / Echo</p>	<p>R - Alto Isábena (Laspaúles) S - Cuenca del Noguera Ribagorzana (Bonansa) T - Valle del Isábena (Roda) U - Lleida occidental V - Ribagorza oriental (Montañana) W - Valle de Tena (Panticosa) X - Valle de La Fueva Y - Somontano de Barbastro (Abiego) Z - Sobrarbe central (Vio - Ara)</p>

Figura 17. Perfil 3D: grupo de atributos I, estímulo I (cheso).

La *percepción afectiva* muestra que el estímulo I es considerado como *prestigioso* (GA I) en casi todas las regiones, con excepción del caso de los informantes ribagorzanos.

Cabe aclarar que un grado alto de prestigio no necesariamente significa que el habla escuchada y localizada (espacialidad de la LENGUA) sirva de modelo para el propio HABLAR o forme parte del repertorio del HABLANTE. De ahí que la *identificación* con el estímulo (ligada con la conciencia localista) suele darse solamente en glosotopos similares, es decir, con la misma presencia del aragonés, ya que en estas regiones

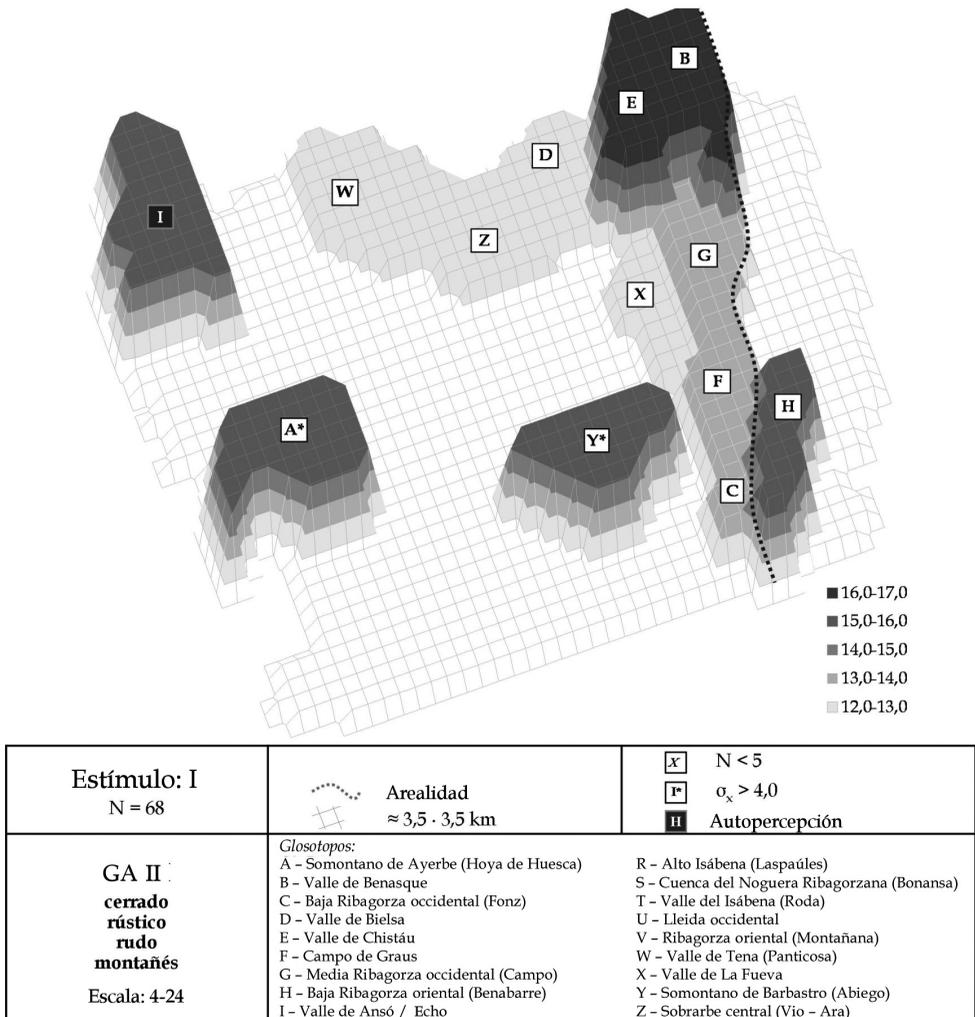


Figura 18. Perfil 3D: grupo de atributos II, estímulo I (cheso).

la descripción de un estímulo como *rudo, montaños, cerrado y rústico* (GA II) tiene un valor positivo. Esto explica la vacilación en las respuestas de los informantes de los Somontanos (A/Y), pues los atributos del grupo GA II cambian de valor conforme crece la importancia del castellano en la composición del glosotopo. El mismo efecto —todavía más fuerte— se documenta en los valles septentrionales del centro (D/W/X/Z), así como en la Baja Ribagorza occidental (C/F/G). En cambio, en la Ribagorza oriental ya se nota una lenta debilitación del efecto, debido a que el propio HABLAR está menos influenciado por el castellano, mientras que el catalán adquiere más influjo en el glosotopo, lo cual favorece la existencia de una conciencia localista más presente.

Los umbrales perceptivos relativos al estímulo I (*cheso*) se pueden sintetizar en cinco regiones más o menos homogéneas que tienen el mismo paradigma en la percepción cognitiva y afectiva. En dichas regiones el estímulo es evaluado sin excepciones como *puro* y localizado de manera exacta.

- Los glosotopos septentrionales con menos influjo del castellano, I (Echo – Ansó – Fago) y E (Chistáu): el estímulo se entiende muy bien y es caracterizado como prestigioso (GA I), así que activa la conciencia localista (GA II). Solo en estos valles sirve de modelo para el propio HABLAR.
- Los glosotopos septentrionales con más influjo del castellano, D (Bielsa), W (Tena), X (La Fueva) y Z (Ara – Vio): el estímulo se entiende todavía bien y también es caracterizado como prestigioso (GA I), pero en este caso no activa la conciencia localista de los informantes (GA II). Por consiguiente, se puede presuponer que en estos valles *no* sirve de modelo para el propio HABLAR, ya que los repertorios de los HABLANTES, así como la espacialidad de la LENGUA (las hablas locales), tiende al castellano.
- El glosotopo *aislado* altorribagorzano, B (Benasque): los informantes no tienen dificultades para entender el estímulo y lo asocian con atributos localistas (GA II), pero sin atributos que muestren su estimación (GA I). La interpretación podría ser que el habla escuchada se reconoce como *buen* aragonés, pero no sirve de modelo para el propio HABLAR, ya que el habla local difiere considerablemente del estímulo (recordemos el contínuum y la problemática clasificación lingüística del benasqués). En este caso es importante subrayar que se trata obviamente de una isla lingüística en la autopercepción, pero que *no* está aislada en el sentido estricto porque la localización exacta de otros estímulos (heteropercepción) muestra que existe un contacto lingüístico entre los valles.
- Los glosotopos *neutros* meridionales, A (Hoya de Huesca), Y (Somontano de Barbastro) y H (Ribagorza oriental – Benabarre): el estímulo se entiende más o menos bien y tiene un carácter *neutro* con respecto al prestigio y al localismo del informante. Esto se puede explicar por una mezcla de factores extralingüísticos (la topografía, es decir, *montaña* frente a *Prepirineo*) y

lingüísticos (la modificación de las redes comunicativas bajo la influencia del castellano estándar [A, H, Y] y probablemente también del catalán [H]). Para este fenómeno, véase el punto 4.2.

- Los glosotopos bajarribagorzanos, C (Estadilla-Fonz), F (Campo de Graus) y G (Campo): en comparación con las demás evaluaciones, los informantes bajarribagorzanos muestran la *peor* evaluación del estímulo, pues no se entiende totalmente, no es considerado como prestigioso (GA I) y tampoco activa la conciencia localista (GA II). Como la reacción de los benasqueses, no sirve de modelo para el propio HABLAR porque el habla local de referencia (espacialidad de la LENGUA) se encuentra en la zona dialectal de transición al catalán. Además, los repertorios de los HABLANTES bajarribagorzanos se están modificando bajo el fuerte influjo del castellano (cf. Arnal, 1998), lo que explica la ausencia de la conciencia localista relativa al estímulo I. No obstante, la propia habla local todavía provoca una identificación fuerte (cf. Postlep, 2010a), es decir, la conciencia del *conjunto* ya está muy debilitada. La presencia simultánea de los factores descritos parece tener un efecto intensificador en la percepción e indica un proceso actual y acelerado de cambio lingüístico. Así se podría explicar la fuerte (y total) disociación respecto al estímulo I.

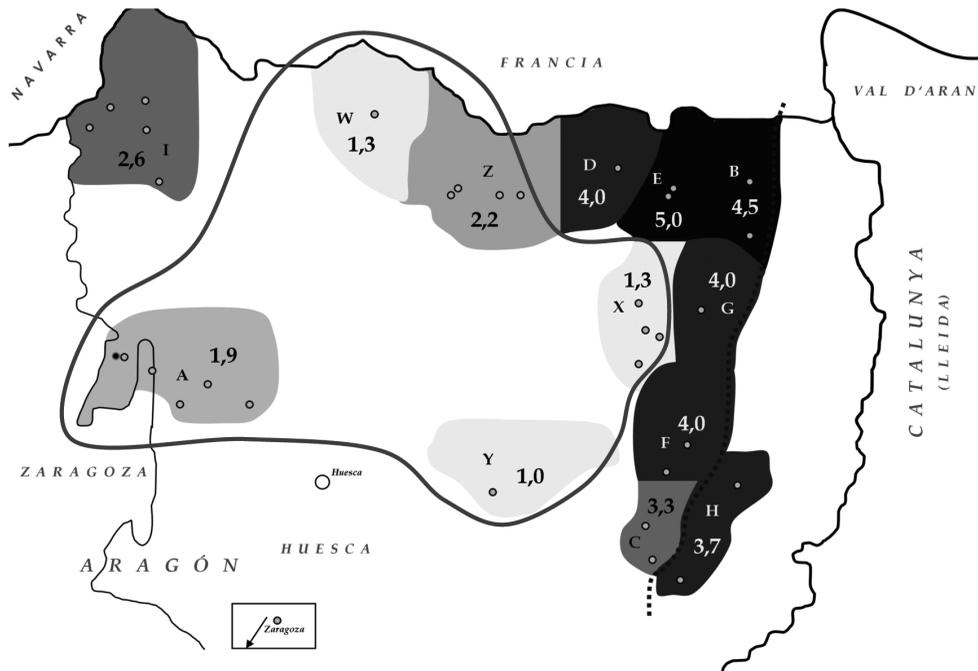
En conclusión, se puede afirmar que es muy difícil la interpretación de los umbrales perceptivos, puesto que hay que tomar en consideración muchas variables relativas a todo tipo de espacialidades existentes en los espacios comunicativos de los individuos. Además, se nota una fuerte fragmentación del área de investigación, no solo en el campo de la geolingüística, sino también en el de la percepción del espacio lingüístico. Finalmente, las continuidades y las discontinuidades en la percepción están fuertemente ligadas a la dimensión espacial, es decir, a la posición del individuo (que habla y que percibe) dentro del contínuum. No obstante, el análisis se basa solamente en un estímulo procedente de un glosotopo marcado por el aragonés. A continuación se aportan más resultados concernientes a estímulos procedentes de glosotopos *castellanizados* y glosotopos *de transición catalano-aragonesa*.

#### 4.2. Glosotopos castellanizados: agüerano (A) y belsetán (D)

Volviendo al modelo de partida, en los glosotopos con presencia más fuerte del castellano en el HABLAR de la inmediatez comunicativa se ha podido observar (aunque no siempre) una *castellanización* del habla local. Sin embargo, el término *castellanización* no parece ser muy exacto en este contexto, ya que supone una dinámica unidireccional (es decir, la convergencia hacia el castellano). En realidad se observan también evoluciones divergentes, como el castellano que, por su parte, adapta rasgos del antiguo basilecto aragonés. Esto favorece la formación de nuevos *dialectos terciarios* (en la terminología de Eugenio Coseriu; cf. Koch y Oesterreicher, 2007: 218-219), es decir, de los llamados *españoles regionales*. Por eso es necesario distinguir

entre estados estables (nuevos dialectos terciarios) y estados dinámicos (hablas locales con interferencias no sistemáticas del castellano). De acuerdo con Stehl, en este contexto «es necesario recolectar y analizar los datos empíricos sobre el saber de los hablantes en cuanto al ámbito intermediario del contacto de lenguas» (Stehl, 2005: 14; la traducción es mía).

En el análisis sirven de ejemplo las grabaciones de Agüero (Hoya de Huesca, A) y Bielsa (D).<sup>14</sup> Siguiendo con Stehl, los datos empíricos son interpretados



Estímulo: A N = 58	Arealidad ● Autopercepción	de aquí (1)	muy cerca (2)	todavía cerca (3)
		cerca		
		lejos		
		ya lejos (4)	lejos (5)	muy lejos (6)
<b>cercanía / lejanía</b> Escala: 1-6	<i>Glosotopos:</i>			
	A - Somontano de Ayerbe (Hoya de Huesca) B - Valle de Benasque C - Baja Ribagorza occidental (Fonz) D - Valle de Bielsa E - Valle de Chistáu F - Campo de Graus G - Media Ribagorza occidental (Campo) H - Baja Ribagorza oriental (Benabarre) I - Valle de Ansó / Echo R - Alto Isábena (Laspaúles) S - Cuenca del Noguera Ribagorzana (Bonansa) T - Valle del Isábena (Roda) U - Lleida occidental V - Ribagorza oriental (Montañana) W - Valle de Tena (Panticosa) X - Valle de La Fueva Y - Somontano de Barbastro (Abiego) Z - Sobrarbe central (Vio - Ara)			

Figura 19. Perfil 3D: cercanía / lejanía percibidas, estímulo A (agüerano).

<sup>14</sup> Aquí se presentan solo los resultados principales; para un estudio más amplio del contacto castellano-aragonés, cf. Postlep (2011).

con respecto al ámbito intermediario de los códigos. En ambos casos, y al contrario de lo que ocurre con el ejemplo del cheso en 4.1, se nota la pérdida de la singularidad espacial de los estímulos. Así pues, se trata obviamente de ejemplos que se caracterizan por el decrecimiento de rasgos locales potencialmente distintivos. El gráfico de la figura 20 sobre la *cercanía* / *lejanía* percibidas del agüerano muestra que el estímulo es considerado como procedente *de aquí* (1) o de *muy cerca* (2) en todo el centro de la provincia: en las regiones meridionales de la Hoya de Huesca (A / auto-percepción), del Somontano de Barbastro (Y) y del valle de La Fueva (X), y asimismo en las regiones centroseptentrionales del valle de Tena (W) y del valle de Vio / ribera del Ara (Z). Este resultado no solo comprueba la modificación de las redes de comunicación en los respectivos glosotopos, sino también el cambio lingüístico ocasionado por el contacto castellano-aragonés de las respectivas hablas locales. Las *shibboleths* aisladas más importantes que llevan a la categorización son el uso de los artículos definidos *o* y *a*, así como el léxico.

Además, es notorio que los hablantes distinguen claramente entre estados estables y estados dinámicos. En el primer caso, el resultado es llamado *español* (!) *rústico de Aragón* y se atribuye al estímulo agüerano (A); en el segundo, el resultado todavía se denomina *aragonés* o *aragonés castellanizado*. El estímulo belsetán (D) forma parte de esta última categoría, lo que significa que para esta zona todavía existen recuerdos al antiguo basilecto. Por eso el estímulo activa todavía la *conciencia localista* (aunque en menor medida), pero es despreciado con respecto al *prestigio*. Por el contrario, el agüerano (A) —que representa otra categoría de habla local— tiene *prestigio* (sobre todo en el centro) y activa la *conciencia localista*. Este resultado se puede interpretar como un factor positivo para el uso del habla (espacialidad del HABLAR) y afirma la tesis del interlecto ya estable. En cuanto al belsetán (D), habrá que esperar a su futuro desarrollo para determinar si se establecen las condiciones comunicativas.

#### 4.3. Glosotopos de transición catalano-aragonesa: *benasqués* (B) y *benabarrense* (H)

En esta sección se analizan los umbrales perceptivos más importantes concernientes a los estímulos de la Franja Oriental de Aragón. En particular se estudian las hablas septentrional del *benasqués* (B) y meridional del *benabarrense* (H). Al respecto son primordiales las indicaciones sobre la posible *frontera* catalano-aragonesa y, con ellas, las asociaciones o disociaciones con estas hablas de transición. Para la interpretación se recurre aquí a la síntesis de todos los umbrales perceptivos medidos en la encuesta.<sup>15</sup>

Primero, se nota la disociación por parte de los informantes occidentales de los valles de Echo, Ansó y Fago (I) y de la Hoya de Huesca (A), marcada en el mapa

<sup>15</sup> Para un estudio más detallado de las percepciones en torno a los estímulos de las Franja, cf. Postlep (2010b).

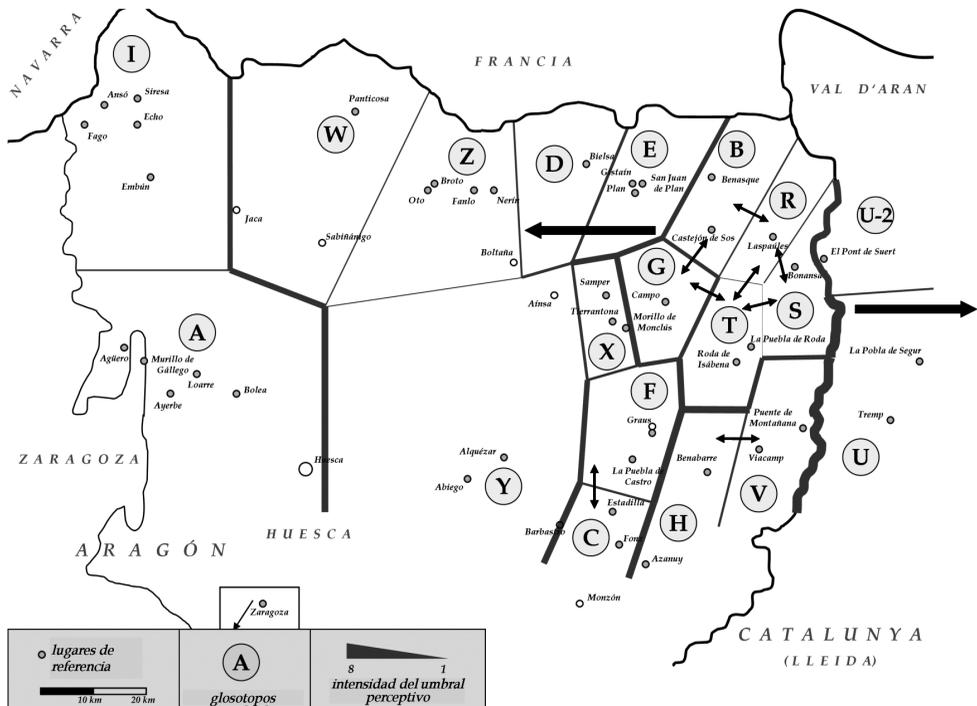


Figura 20. Síntesis de los umbrales perceptivos (estímulos B / benasqués y H / benabarrense).

por una línea gruesa (es decir, hay una gran disparidad en comparación con los glosotopos vecinos). Este fenómeno ya se había documentado —a la inversa— en la percepción del estímulo I (cf. 4.1) por parte de los informantes ribagorzanos. Obviamente, *no* existe un modelo común para el propio HABLAR para toda la provincia, debido al marcado y fragmentado localismo.

Segundo, hay una percepción más o menos neutra en la parte central de la provincia (glosotopos D, W-Z). Esto se explica por la posición del glosotopo dentro del continuum; es decir, el *entendimiento* de las hablas de transición aumenta de oeste a este, así como el *prestigio* ligado a ellas. Sin embargo, al igual que en el caso del estímulo I, los ejemplos tampoco sirven de modelo para el HABLAR porque, de nuevo, no activan la *conciencia localista* (por el cambio progresivo de las redes de comunicación en las respectivas zonas; cf. 4.2).

Tercero, las percepciones de los informantes ribagorzanos (incluso la auto-percepción) subrayan, una vez más, la independencia de las respectivas zonas, ya sea con relación a los informantes del centro (véase arriba) o con respecto a los informantes de la provincia de Lérida (para estos, véase abajo). Además se encuentra el ya conocido umbral que distingue las percepciones *montañesas* de las *prepirenaicas*.

En este caso el umbral se extiende al sur de Campo, del valle de Isábena y de la cuenca del Noguera Ribagorzana (glosotopos G, T, S), aunque, en comparación con los resultados ya comentados, parece estar menos marcado. Generalmente las diferencias entre los glosotopos ribagorzos son muy débiles y no justifican la hipótesis de disparidades. Por el contrario, se trata de un resultado muy *normal* en el sentido del contínuum, ya que los informantes tienen una conciencia muy alta de la variación dialectal y notan la diferencia (p. ej., clasifican los estímulos con ayuda de *shibboleths* muy precisas, como *cerca*, pero nunca con otras como *de aquí*). Sin embargo, no se encuentra una disociación fuerte con el habla presentada (ni cognitiva ni afectiva). Resulta muy interesante que la supuesta arealidad —sobre todo en los glosotopos ribagorzos septentrionales— no sea relevante para las evaluaciones, puesto que el carácter *continual* de las redes de comunicación (espacialidad del HABLANTE) y de las hablas propias de transición (espacialidad de la LENGUA) obviamente sigue existiendo. Así se podría explicar también la *vitalidad* relativamente alta de las hablas locales en las demás zonas (cf. 1.2), por lo menos en el HABLAR de la inmediatez comunicativa (en este sentido, cf. también los resultados presentados en Martín Zorraquino et alii, 1995). Al contrario, en los glosotopos ribagorzos meridionales la arealidad tiene más relevancia. Conforme se acercan geográficamente a los centros administrativos y culturales (y, así, a los centros de radiación de las lenguas estándar), las lenguas territoriales castellano y catalán parecen haber modificado las condiciones comunicativas de modo tal que los umbrales perceptivos aumentan considerablemente. El efecto se nota muy bien entre los glosotopos occidentales bajorribagorzos (C/F) y los glosotopos orientales bajorribagorzos (H/T). El resultado nuevamente se puede interpretar como prueba del acelerado cambio lingüístico actual en las respectivas zonas, sobre todo en la Baja Ribagorza occidental.

Cuarto, los informantes ildenses muestran una marcada disociación respecto a los estímulos presentados, pues el umbral perceptivo más fuerte de todo el análisis se encuentra en la frontera administrativa de las provincias de Lérida y Huesca. Aunque la distancia geográfica de los lugares de referencia en el glosotopo U (El Pont de Suert, La Pobla de Segur, Tremp) no sea muy alta con respecto a los glosotopos donde se grabaron los estímulos (Benasque, Benabarre), resulta sorprendente que casi la mitad de los informantes procedentes de Lérida los hayan categorizado como valenciano (es decir como de *lejos* o *muy lejos*). Además, fueron evaluados como *impuros* pero *entendibles* y carentes de *prestigio* (incluso obtuvieron el promedio más bajo de todo el análisis). No obstante, todavía activan la *conciencia localista*, ya que a las hablas presentadas se les atribuyó un carácter *rudo*, *montañés*, *cerrado* y —sobre todo— *rústico*. Este resultado se puede interpretar como reconocimiento del carácter dialectal de los estímulos, pero —bajo la fuerte presencia del estándar catalán— no como asociación con estos. En concreto, eso significa que, como consecuencia de la política lingüística catalana de las últimas décadas, se observa una *desdialectalización* en la provincia de Lérida y, aunada a

ella, una *reorganización del ámbito de la inmediatez comunicativa* (para este fenómeno, cf. Koch, 2003). Esta reorganización ha provocado la exclusión de cualquier dialectalismo del propio espacio comunicativo y la localización de los estímulos en el exterior del territorio administrativo (como provenientes de Aragón o incluso del País Valenciano). Por último, se muestra a continuación el extracto de la entrevista con el informante ilderdense 227-U-v-b-sup-fij (es decir, informante n.º 227 del glosotopo U, varón, de mediana edad [25-45], con estudios superiores, no móvil [fijo]), que ilustra claramente la muestra principal en la percepción de las hablas de transición catalano-aragonesa:

- Inf.: Esto es valenciano de Tortosa, quizás. [...] Yo creo que es o bien catalán de Tortosa, de la zona de Tarragona, o bien catalán de Valencia. [...] Sí, sur de Tarragona, de Amposta, Tortosa, por ahí.
- Enc.: ¿Ha entendido todo o ha tenido algunos problemas con...?
- Inf.: No, se entiende. [...] Es muy pronunciado, yo diría que se conoce de dónde son, o se nota mucho... Es igual que el catalán de Lérida, que... ¡Se sabe de dónde somos! [...]
- Inf.: Yo diría que 1 [de suave].
- Enc.: ¿Y de rústico?
- Inf.: Pues un 6 en este caso.
- Enc.: ¿Y de rudo o basto?
- Inf.: 6 también. O sea, es muy pronunciado, es como mi catalán. Seguro que si lo oye uno de Barcelona te dirá que es muy rústico, muy pronunciado. [...] No, yo diría que es de la costa, de lo que te he dicho, de la zona de Tarragona o de la zona de Valencia.
- Enc.: ¿Y de serio? ¿Es un habla seria?
- Inf.: No, es más bien informal. Muy informal.
- Enc.: ¿Qué le parece: el lugar donde se ha realizado la grabación está cerca o está lejos de aquí?
- Inf.: Hablando de lo que es Cataluña, yo diría lejos. Porque mezclan muchas palabras de catalán-castellano, y por la manera de entonar. Tienen un hablar así, más... No le sabría explicar [...]. Si me la dejas volver a escuchar te los doy, por que hay un montón de palabras que dice que son en castellano y las..., o sea, las catalaniza, ¿no? Por decirlo de algún modo.
- Enc.: ¿Es un dialecto puro?
- Inf.: ¡No, no, en absoluto!
- Enc.: [...] Es una mujer del valle de Benasque.
- Inf.: ¡Uf! Pues, bueno, ya has visto dónde te la he mandado... ¡Te la he mandado..., a Tarragona te la he mandado!

## 5. CONCLUSIÓN: JUICIOS *INEXPERTOS* VERSUS JUICIOS *CIENTÍFICOS*

Resumiendo el análisis, para los glosotopos todavía marcados del aragonés se puede asegurar que algunos valles (sobre todo Ansó, Echo, Chistáu y la Ribagorza septentrional) son completamente independientes del resto del área de investigación. Asimismo, se nota que las *shibboleths* aisladas coinciden más o menos con los criterios tradicionales de *Abstand* para la descripción del aragonés (concepto *etic*). Entre los rasgos más reconocidos están no solo los lexicales, sino también el artículo

Rasgos	Blasco, 2003: 97 y ss.	Buesa, 1988	Conte et álli, 1982 <sup>3</sup> : 124	Enguita, 1988: 177 y ss.	Nagore, 2003b: 341 y ss.	Scholz, 1991
<i>Fonéticos</i>						
1. f-inicial	✓			✓	✓	
<i>Morfosintácticos</i>						
2. artículo definido			✓		✓	
3. posesivos	✓		✓			
4. adverbios pronominales	✓	✓	✓		✓	
5. demostrativos			✓		✓	
6. preposiciones	✓		✓		✓	
7. conjugación	✓	✓	✓	✓	✓	
<i>Lexicales</i>						
	✓	✓	✓		✓	✓

Figura 21. Criterios tradicionales de Abstand para el aragonés (selección de trabajos).

definido, las conjugaciones, las preposiciones y la *f*- inicial. Se trata de un resultado sorprendente, ya que estos rasgos suelen encontrarse también en el discurso científico (cf. fig. 21).

Con respecto a los glosotopos *castellanizados* destaca la distinción entre los estados estables en la zona meridional (*español rústico de Aragón*) y los procesos dinámicos en la zona septentrional (*aragonés castellanizado*). La descripción del llamado *español rústico* por parte de los informantes ha provocado su caracterización como neutro en lo fonético, pero más distintivo en lo morfosintáctico (sobre todo el artículo definido) y en el léxico; además, se ha comprobado la pérdida de distintividad espacial. Para confrontar este resultado (*emic*) con las descripciones científicas (*etic*) vale la pena examinar la definición del *aragonés meridional* de Nagore y Gimeno, que también destacan la pérdida de distintividad espacial («el más homogéneo») y la neutralidad en lo fonético. Asimismo, nombran el «empleo de los artículos» y el léxico todavía rico:

*Aragonés meridional*. [...] Es el más castellanizado, pero también el más homogéneo. Es general el empleo de los artículos *o*, *a*, aunque se documenta *ro*, *ra* (como variedad postvocálica) en el Somontano de Balbastro, y es típico el uso de *lo*, *la*, en Lo Grau y Nabal. El léxico es muy rico, pero cada vez se emplea menos, lo que unido a la gran castellanización en lo fonético [...] produce la impresión de empobrecimiento. (Nagore y Gimeno, 1989: 22)

Finalmente, el análisis de los estímulos procedentes de glosotopos de transición catalano-aragonesa muestra que el supuesto carácter de transición de las hablas de la Franja todavía existe también en la visión *emic* del espacio. Por eso el concepto predominante en la percepción no es ni el aragonés ni el catalán, sino la categorización neutra de los estímulos como *chapurreau de la Franja*. Por tanto, el resultado del test perceptivo coincide con las opiniones científicas que prefieren el tipo de presentación centro-periferia (cf. 1.1). Solo en los glosotopos occidentales del área de investigación (Echo – Ansó – Fago / Hoya de Huesca) los ejemplos se atribuyen al catalán, pero siempre reconociendo la procedencia oscense (catalán *de Aragón*). El único concepto *etic* que no existe en la percepción de los informantes ni en los glosotopos

aragoneses ni en los catalanes (porque en estos hay una fuerte disociación con los estímulos) es el del *català a l'Aragó*.

En conclusión, la comparación de los juicios *inexpertos* con los juicios *científicos* muestra que los hablantes no tienen solo una visión *emic* del espacio (autorrepresentativa), sino también la capacidad de hacer comparaciones y categorizaciones con categorías externas al sistema (en este caso, más allá del propio espacio comunicativo). Por consiguiente, se sabe siempre (e invariablemente) cómo localizar o evaluar un estímulo, incluso cuando nunca lo han escuchado. Debido a que estos juicios coinciden casi siempre con el discurso científico, es justificado hablar de *hablante-lingüista* (en este contexto, cf. también Kabatek 1996), el cual posee una conciencia muy marcada de la variación lingüística y, junto a autorrepresentaciones y percepciones, tiene una visión *etic* del espacio (heterorrepresentativa).

Por otro lado, hay que destacar que, obviamente, las dos perspectivas universales de descripción (*emic* y *etic*) se encuentran en *ambos* lados, es decir, que parece existir también el *lingüista-hablante* que, analizando el sistema lingüístico mediante las informaciones que obtiene de los otros hablantes (y siendo él mismo también hablante), está influido por la visión *emic* (y las categorías internas al sistema) en el análisis de la realidad lingüística.

	Categorías internas al sistema	Categorías externas al sistema
Inexperto / hablante	(I) <i>Emic</i> (autorrepresentativo)	(III) <i>Etic</i> (heterorrepresentativo)
Experto / lingüista	(II) <i>Emic</i> (lengua individual)	(IV) <i>Etic</i> (universal, tipológico)

Figura 22. Visiones *emic* y *etic* del *inexperto* y del *experto* (adaptado de Krefeld y Pustka, 2010: 23).

En términos generales, al hacer modelos (geo)lingüísticos hay que tener en cuenta esta problemática, sobre todo porque la visión *emic* no solo está influenciada por hechos lingüísticos, sino también por una multitud de factores *extralingüísticos*. En el presente caso, por ejemplo, está claramente determinada por *a*) hechos topográficos (factor físico-geográfico); *b*) la proximidad del propio glosotopo a los centros administrativos y culturales (factor antropogeográfico); *c*) la composición de los espacios comunicativos dentro del glosotopo de investigación y del glosotopo del estímulo (factor demográfico); *d*) la similitud o la disparidad del estímulo respecto a los códigos conocidos (verdadero factor lingüístico); *e*) las fronteras administrativas (factor político); y *f*) la influencia de las lenguas estándar (factor político-lingüístico). Por eso los modelos geolingüísticos son siempre provisionales y resulta imposible pronosticar la futura evaluación del área de investigación. Los espacios comunicativos altoaragoneses están cambiando continuamente por factores muy diversos, y esto hará siempre necesario modificar los modelos establecidos, no solo en la visión *inexperta* del territorio lingüístico, sino también en el discurso científico.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ALC = Griera, Antoni (ed.) (1926-1964), *Atlas lingüístic de Catalunya*, 8 vols., Barcelona, IEC.
- ALEANR = Alvar, Manuel (ed.) (1979-1983), *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Madrid / Zaragoza, CSIC / IFC.
- Alvar, Manuel (1953), *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos («Biblioteca Románica Hispánica», 3; «Manuales», 7).
- (1976), *La frontera catalano-aragonesa*, Zaragoza, IFC.
- (1996), «Aragonés», en ídem (dir.), *Manual de dialectología hispánica*, t. 1: *El español de España*, Barcelona, Ariel, pp. 263-292.
- Auer, Peter (2004), «Sprache, Grenze, Raum», *Zeitschrift für Sprachwissenschaft*, 23, pp. 149-179.
- Arnal Purroy, María Luisa (1998), *El habla de la Baja Ribagorza occidental: aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, IFC.
- Berruto, Gaetano (2002), «Sul significato della dialettologia percettiva per la linguistica e la sociolinguistica», en Monica Cini y Ricardo Regis (eds.), *Che cosa ne pensa oggi Chiaffredo Roux? Percorsi della dialettologia perzezionale all'alba del nuovo millennio. Atti del Convegno Internazionale (Bardonecchia, 25, 26, 27 maggio 2000)*, Alessandria, Dell'Orso, pp. 341-360.
- Blasco i Ferrer, Eduard (2003), «El aragonés: tipología y clasificación», en Francho Nagore Laín (ed.), (ed.), *Estudios e rechiras arredol d'a Luenga Aragonesa e a suya literatura: autas d'a III Trobada (Uesca-Alquezra, 17-20 d'otubre de 2001)*, Huesca, IEA / CFA, pp. 95-112.
- Breton, Roland J.-L. (1976), *Géographie des langues*, París, PUF.
- Buesa Oliver, Tomás (1988), «Notas sobre las hablas altoaragonesas», *Archivo de Filología Aragonesa*, 41, pp. 9-24.
- (1989), *Estudios filológicos aragoneses*, ed. de José María Enguita Utrilla, Zaragoza, PUZ («Homenajes», 1).
- Callizo Soneiro, Javier (1981), «El valle de Hecho», en Antonio Higuera Arnal (dir.), *Geografía de Aragón*, 6 vols., Zaragoza, Guara, fasc. 40, pp. 26-28.
- Chambers, Jack K., y Peter Trudgill (1998<sup>2</sup>), *Dialectology*, Cambridge, Cambridge UP.
- Chomsky, Noam (1980), *Rules and Representations*, Nueva York, Columbia UP.
- Conte, Ánchel, et álii (1982<sup>3</sup>), *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*, Zaragoza, Librería General (1.<sup>a</sup> ed., 1977).
- Diekmann, Andreas (1997<sup>3</sup>), *Empirische Sozialforschung: Grundlagen, Methoden, Anwendungen*, Reinbek de Hamburgo, Rowohlt Taschenbuch.
- Enguita Utrilla, José María (1988), «Panorama lingüístico del Alto Aragón», *Archivo de Filología Aragonesa*, 41, pp. 175-191.
- Faus Pujol, María Carmen, y Antonio Higuera Arnal (2000): «Does a demographic deficit exist?», *Applied Geography*, 20, pp. 243-253.
- Fernández-Ordóñez, Inés (2010), «Menéndez Pidal and the beginnings of Ibero-Romance dialectology: a critical survey one century later», en Juan Carlos Conde (ed.), *Ramón Menéndez Pidal after Forty Years: A Reassessment*, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary, pp. 113-145.
- Figge, Udo L. (1993), «Dialektometrische Beobachtungen am Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR)», en Otto Winkelmann (ed.), *Stand und Perspektiven der romanischen Sprachgeographie*, Wilhelmsfeld, Egert, pp. 261-282.
- Griera, Antoni (1914), *La frontera catalano-aragonesa: estudi geogràfic-lingüístic*, Barcelona, IEC.
- Instituto Aragonés de Estadística (2002), *Censo de población y viviendas 2001*, Zaragoza, IAEST.
- Kabatek, Johannes (1996), *Die Sprecher als Linguisten: Interferenz- und Sprachwandelphänomene dargestellt am Galicischen der Gegenwart*, Tübinga, Niemeyer («Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie», 276).

- Koch, Peter (2003), «Romanische Sprachgeschichte und Varietätenlinguistik», en Gerhard Ernst et alii (eds.), *Romanische Sprachgeschichte: ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen*, Berlín / Nueva York, De Gruyter, pp. 102-124.
- y Wolf Oesterreicher (2007), *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*, Madrid, Gredos.
- Krefeld, Thomas (2002), «Per una linguistica dello spazio vissuto», en ídem (ed.), *Spazio vissuto e dinamica linguistica*, Fráncfort del Meno, Lang, pp. 11-24.
- (2004), *Einführung in die Migrationslinguistik: von der Germania italiana in die Romania multipla*, Tübinga, Narr.
- Krefeld, Thomas, y Elissa Pustka (eds.) (2010), *Perzeptive Varietätenlinguistik*, Fráncfort del Meno, etc., Peter Lang («Spazi Comunicativi – Kommunikative Räume», 8).
- Loscertales Palomar, Blanca (2004), «Geografía humana», en José Luis Ona González y Sergio Sánchez Lanaspa (eds.), *Comarca de la Jacetania*, Zaragoza: DGA («Territorio», 12), pp. 267-280 (ed. en línea en <www.comarcas.es>).
- LRL = Holtus, Günter, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (eds.) (1992), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, t. vi, 1: *Aragonesisch / Navarresisch, Spanisch, Asturianisch / Leonesisch*, Tübinga, Niemeyer.
- Martín Zorraquino, María Antonia, et alii (1995), *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza («Grammaticalia», 2).
- y Rosa Fort Cañellas (1996), «La frontera catalano-aragonesa», en Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica*, t. 1: *El español de España*, Barcelona, Ariel, pp. 293-304.
- y José María Enguita Utrilla (2000), *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, CAI («CAI 100», 86).
- Menéndez Pidal, Ramón (1916), «Reseña a la frontera catalano-aragonesa de A. Giera», *Revista de Filología Española*, 3, pp. 73-88.
- Moreno Fernández, Francisco y Juliana (2004), «Percepción de las variedades lingüísticas de España por parte de hablantes de Madrid», *Lingüística Española Actual*, xxvi (1), pp. 5-38.
- Nagore Laín, Francho (2003), «O territorio propio de l'aragonés seguntes quinze mapas de l'ALEANR», en ídem (ed.), *Estudios e rechiras arredol d'a Luenga Aragonesa e a suya literatura: autas d'a III Trobada (Uesca-Alquezra, 17-20 d'otubre de 2001)*, Huesca, IEA / CFA, pp. 339-369.
- y Chesús Lorién Gimeno Vallés (1989), *El aragonés hoy: informe sobre la situación actual de la lengua aragonesa*, Huesca, Ibercaja / CFA («Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa. Serie en castellano», 2).
- Osgood, Charles Egerton, George J. Suci y Percy H. Tannenbaum (1967), *The Measurement of Meaning*, Champaign, University of Illinois Press.
- Pike, Kenneth L. (1967<sup>2</sup>), *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior*, La Haya / París, Mouton & Co. («Janua Linguarum, Series Maior», xxiv).
- Postlep, Sebastian (2010a): *Zwischen Huesca und Lérida – Perzeptive Profilierung eines diatopischen Kontinuums*, Fráncfort del Meno, etc., Lang.
- (2010b), «Charrèm altramén – Ein aragonesisches 'Randproblem' zwischen *Aragónés oriental* und *Catalán occidental*», en Krefeld y Pustka (2010), pp. 61-102.
- (2011), «Koinéisierung, Dialektausgleich und/oder Entdialektalisierung? Überlegungen zu Kontakthänomenen in den spanischen Zentralpyrenäen», en Sarah Dessì, Jochen Hafner y Sabine Heinemann (eds.), *Koinéisierung und Standardisierung in der Romania*, Heidelberg, Winter («Studia Romanica», 166), pp. 171-186.
- Preston, Dennis R. (1999), «Introduction», en ídem (ed.), *Handbook of Perceptual Dialectology I*, Ámsterdam, Benjamins, pp. xxiii-xl.
- Pustka, Elissa (2007), *Phonologie et variétés en contact: aveyronnais et guadeloupéens à Paris*, Tübinga, Narr.
- (2008), «Accent(s) parisien(s) – Auto- und Heterorepräsentationen stadtsprachlicher Merkmale», en Thomas Krefeld (ed.), *Sprachen und Sprechen im städtischen Raum*, Fráncfort del Meno, Lang, pp. 213-249.

- Quintana i Font, Artur (1991), «Die Kodifizierung der neuaragonesischen Schriftsprache», en Wolfgang Dahmen et alii (eds.), *Zum Stand der Kodifizierung romanischer Kleinsprachen: Romanistisches Kolloquium V*, Tübinga, Narr, pp. 199-215.
- Salamander AG, Kornwestheim (s. a.), *Lurchis gesammelte Abenteuer*, Kornwestheim, Salamander AG («Sammelband», I).
- Saroihandy, Jean-Joseph (1898), «Mission de M. Saroihandy en Espagne», en *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études*, pp. 85-94.
- (1901), «Mission de M. Saroihandy en Espagne», en *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études*, pp. 106-118.
- Saura Rami, José Antonio (2000), *Topica Pyrenaica: estudios sobre algunas lenguas minoritarias del Pirineo central*, Zaragoza, Librería General.
- (2004), «La transición lingüística en el Pirineo central (I)», *Vox Romanica*, 63, pp. 229-248.
- Schnell, Rainer, Paul Bernhard Hill y Elke Esser (2005?), *Methoden der empirischen Sozialforschung*, Múnich, Oldenbourg.
- Scholz, Arno (1991), «El léxico aragonés (según el ALEANR)», *Archivo de Filología Aragonesa*, 46-47, pp. 141-183.
- Stehl, Thomas (2005), «Sprachkontakt und Konvergenzdynamik: aktuelle Dimensionen der historischen romanischen Sprachwissenschaft», en ídem (ed.), *Unsichtbare Hand und Sprecherwahl: Typologie und Prozesse des Sprachwandels in der Romania*, Tübinga, Narr, pp. 1-26.
- Tacke, Felix (2012), «Reseña de Alain Viaut / Joël Pailhé (eds.): *Langue et espace*», *Romanische Forschungen*, 124, pp. 395-401.
- Thun, Harald (2002), «Geografia linguistica e reti di comunicazione», en Thomas Krefeld (ed.), *Spazio vissuto e dinamica linguistica*, Fráncfort del Meno, Lang, pp. 25-46.
- Wesch, Andreas (2005), «Aktuelle Sprachwandelprozesse in Spanien und Auslastung der spanischen und französischen Diatopik im Vergleich», en Thomas Stehl (ed.), *Unsichtbare Hand und Sprecherwahl: Typologie und Prozesse des Sprachwandels in der Romania*, Tübinga, Narr, pp. 175-196.
- Zamora Vicente, Alonso (1989<sup>2</sup>), *Dialectología española*, Madrid, Gredos («Biblioteca Románica Hispánica», 3; «Manuales», 8) (1.<sup>a</sup> ed., 1967).

## ANEXO

### *Estímulo I1 (cheso)*

- <I1-1> Á ber... Una rana y una salamandra yeran chugando. Yera primabera. Los campos yeran plenos de flos de muitos colós. La rana brincaba y la salamandra quereba brincar como ella, y pa ixo eba menester una palanga.
- <I1-2> Lugo, iteron... Quereban itar una carrera por el río t' abaxo. Un crío yera. S' estaba bañando, yera un crío con pelo royo.
- <I1-3> Li pilleron los zapatos y se caleron dentro pa baxar remando. Los remos yeran chuncos.
- <I1-4> Lo crío, al bier-los, empezipié á nadar de car'enta ellos. Y se iteron ascape ta l' agua, fuyindo.
- <I1-5> La rana die un brinco y se clabé colgada en una branca del árbol. Y allí yera la rana, preparada pa que la salamandra li pillase los pies y se salbase. Todos los miraban de lo canto del río: los paxaricos, los insectos, los escarabajos.
- <I1-6> Cuando la salamandra plegué ta casa —ta una polida casa que b'ha en meyo lo bosque con lo telláu pleno de palla—, l' agüelo, qui yera posáu debaxo de un fongo gran gran, li clamé l' atenzión y li grité: no se'n podeba ir de casa sin que lo sabesen. Y la salamandra li prometió que así se faría de allí t' adebán.

*Estímulo I2 (cheso)*

- <I2-1> Güeno, yérase una bez una rana y una salamandra que yeran muy amigas. Y se dedica-ban á brincar con una barra por lo mon. Brincaban por enzima de las flos, por enzima de las peñas, y alborotaban muito, boltariaban y fuera bufarallaban todo lo que quereban. Y los otros bichos de lo bosque las se quedaban mirando fito fito.
- <I2-2> Una tardi se'n fueron de car'enta'l río y en lo canto'l río troberon calzero y ropa. Y debe-ba estar de un zagalet que yera bañando-se dentro y s'eba capuzáu en l'agua.
- <I2-3> Y allora la rana y la salamandra pilleron los zapatos y se claberon dentro l'agua. Los emplea-ban como si fuesen barcas, remaban con unos chuncos y baxaban por el río ent'abaxo, tamién fendo ruido y boltariando.
- <I2-4> Asinas estié que lo zagal los bie y empezipié á chilar y á recloxidar-lis que le tornasen los zapatos. La rana y la salamandra se iteron un capuzete ta l'agua pa fuir porque lo crío cuasi los alcanzaba.
- <I2-5> Fuyiban nadando y pa salir-se'n de l'agua dieron un brinco, la rana se colgué de una talla de un árbol y la salamandra li se colgué de los pies. Y así s'estieron rechumbelando-se'n de la talla entre que otros bichos —ya asta un cocodrillo que allí yera y saliba de l'agua— los miraban.
- <I2-6> Plegando enta casa, la salamandra feba cara de moyina y li contaba á su padri lo que eban estáu fendo. Bibiba en una borda en lo mon, una borda con telláu de palla, y la madri yera retirando la cafetera, que l'abría sacáu bel café á lo padri. Lo padri lebaba gafas y yera fumando en pipa. Y cuando lo fillo li conté lo que l'eban feito, pues li albir-tiba con lo dedo lebantáu que bi ha que estar más formal y que bi ha que fer-se cargo de los demás. Y no tomar de'l pelo ni robar cosas ni fer-lis mal. Entre tanto, bi eba una cochi-neta brincando por enzima de una mariquita, chugando á burro.